



- El profesorado frente a la pandemia | ALBERTO GÁRATE RIVERA | 7
La responsabilidad de humanizar la
mediación tecnológica: las humanidades frente a la pandemia
| CARLOS A. GONZÁLEZ PALACIOS, LILIANA LÓPEZ LEÓN | 17
Perspectiva de género en la psicoterapia
| ELIA P. GONZÁLEZ C., ALMA B. MINGUELA V. | 41
- Dossier:** Retratar la vida cotidiana y el género | LISBETH CHÁVEZ | 51
- La aldea o las caras sonrientes | EMILIANO GONZÁLEZ | 61
Siete poemas | MANUEL ROMERO | 67
Víctor Soto Ferrel: testigo de la orilla | ALFONSO RENÉ GUTIÉRREZ | 75

Por primera vez en su historia, CETYS crea un **nuevo plan de apoyos financieros** dirigido a nuestra comunidad.

PREPARATORIA

- Beca Unidos 2022
- Beca Excelencia para la Comunidad **NUEVA**
- Beca Promedio
- Beca Concurso Mérito Académico
- Beca Deportiva
- Beca Cultural
- Descuento Hijo de Egresado
- Descuento Hermano
- Descuento de Apoyo a Foráneos

PROFESIONAL

- Beca Unidos 2022
- Beca Excelencia para la Comunidad **NUEVA**
- Plan Integral de Apoyos Financieros (PIAF)
- Plan Integral de Apoyos Financieros para Ingeniería (PIAFI)
- Beca Deportiva
- Beca Cultural
- Beca Unidos Foráneos
- Beca Sur de California
- Descuento Egresado
- Descuento Hermano
- Descuento de Apoyo a Foráneos Crédito Educativo y FAFSA

POSGRADO

- Beca Unidos Posgrado 2022 **NUEVA**
- Beca MED
- Descuento Empresarial
- Descuento de Apoyo a Foráneos

LICENCIATURAS EJECUTIVAS

- Beca Unidos Licenciatura Ejecutiva 2022 **NUEVA**
- Descuento Empresarial
- Descuento de Apoyo a Foráneos



Descubre tu beca en www.cetys.mx/becas

| VENTANA EDITORIAL |

Durante el segundo semestre de 2021 ha comenzado la transición a la “nueva normalidad”. Para nosotros, en el CETYS Universidad, ha significado adaptarnos al nuevo modelo híbrido que parece ha llegado para quedarse. ¿Qué ha significado para el profesorado y el alumnado migrar del salón de clases a una sala virtual? ¿Qué consecuencias ha traído la intervención tecnológica en los procesos de enseñanza y comunicación? De este tema escribe Alberto Gárate Rivera en su libro *El profesorado frente a la pandemia* (Octaedro, 2020), de donde compartimos el texto introductorio; así también Carlos González Palacios y Liliana López León, en “La responsabilidad de humanizar la mediación tecnológica”, capítulo incluido en el libro *Universidad y pandemia* (CETYS Universidad, 2021).

La sección de Umbrales continúa con la reflexión de las psicólogas Elia Paulina González y Alma Belén Minguela, “Perspectiva de género en la psicoterapia”, quienes forman parte de Mind it!, en donde brindan servicios de salud mental y perspectiva de género en los trabajos, y concientizan sobre la violencia de género y la psicoterapia feminista.

La artista visual invitada en Reflejos, es Lisbeth Chávez, quien comparte “Retratar la vida cotidiana y el género”, una muestra de tres series fotográficas que documentan y exploran el género, las formas de habitar, la migración y la precariedad.

En Ordalías encontrarás uno de los primeros cuentos escritos por Emiliano González, autor mexicano de literatura fantástica que perdimos este año, y a quien, a manera de homenaje, invitamos a leer y buscar su recién reeditado libro *Los sueños de la bella durmiente* (Penguin Random House, 2021), con prólogo de Miguel Lupián, editor de la antología de donde tomamos este cuento. Enseguida encontrarán siete poemas de Manuel Romero, poeta y periodista cultural tijuanaense, y cerramos con “Víctor Soto Ferrel: Testigo a la orilla”, un texto de Alfonso René Gutiérrez leído en la ceremonia de reconocimiento al profesor y poeta Víctor Soto, que se llevó a cabo en 2019, en la Casa de la Cultura de Tijuana.

Sin más, comunidad, están invitados a leer este número 53 de Arquetipos, que continúa de pie, abierto a propuestas y reflexiones actuales. 

Arquetipos ⁵³

DIRECTORIO

Dr. Fernando León García
**Rector del Sistema
CETYS Universidad**

Dr. Alberto Gárate Rivera
Vicerrector Académico

C.P. Arturo Álvarez Soto
Vicerrector Administrativo

Mtro. Mario A. Dipp Núñez
Director del campus Mexicali

Mtra. Jessica Ibarra Ramonet
Directora de Zona Costa

Dr. Jorge Ortega Acevedo
Coordinador del Programa Editorial

REVISTA ARQUETIPOS
Patricio Bayardo Gómez (+)
Director Fundador

CONSEJO EDITORIAL
Marina Alvelais Alarcón · Eduardo Durazo Watanabe · Ibza América García León · Carlos González Palacios · Liliana López León · Jorge Francisco Sánchez (Jofras).

DISEÑO DE INTERIORES Y PORTADA
Rosa Espinoza

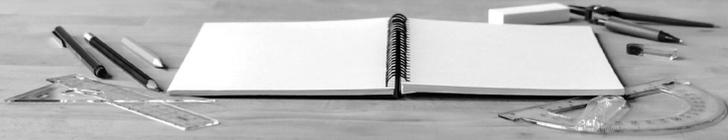
EDICIÓN
Néstor de J. Robles Gutiérrez

IMPRESIÓN

Grupo Comersia, S.A. de C.V., Ciudad de México.

ARQUETIPOS, Nueva Época, No. 53, septiembre-diciembre de 2021, es una publicación cuatrimestral editada por el Programa Editorial de CETYS Universidad, institución auspiciada por el Instituto Educativo del Noroeste, que no persigue fines de lucro. Calz. CETYS, s/n, Col. Rivera, Mexicali, Baja California, C. P. 21259, Tel. +52 (686) 567-3700, www.cetys.mx/programa-editorial, arquetipos@cetys.mx. Editor responsable: Néstor de Jesús Robles Gutiérrez. Reservas del Derecho al Uso Exclusivo, ISSN y Licitud de Título y Contenido en trámite. Impresa por Comersia Impresiones, S. A. de C. V., Insurgentes Sur 1793-207, colonia Guadalupe Inn, C. P. 01020, Ciudad de México. Este número se terminó de imprimir en noviembre de 2020 con un tiraje de 600 ejemplares. Todos los artículos que aparecen publicados son responsabilidad exclusiva de sus autores. Se autoriza la reproducción de los mismos, citando la fuente original siempre que se realice de manera íntegra, sin modificaciones y con el siguiente crédito de manera visible: © CETYS Universidad. Consultar la revista completa en: <https://www.cetys.mx/programa-editorial/>.

FRAMECIUM





EL PROFESORADO FRENTE A LA PANDEMIA¹

ALBERTO GÁRATE RIVERA

El relato no explica, conquista, puebla territorios, secuestra a la realidad y termina por seducirla. El relato se inventa el tiempo y el espacio y, sin saberlo, termina siendo rehén de ellos. En el relato la duda es permanente: ¿existe el profesor Porfirio y el alumno David o es una invención del escritor, rehén, a su vez, de su propia narrativa?

Días que muestran sus fauces voraces. Meses de vapor inexplicable que asaltaron la memoria con tinta indeleble y que habremos de recordar con amargura. Un bicho frenético e insaciable, microscópico e incorpóreo al ojo del ser humano, vino a enterrar de manera virulenta ideas, proyectos, posibilidades. Y tuvimos que detenernos, perplejos, agónicos por momentos, atemorizados en la luz y en las sombras. Aquí no ha habido líderes, sino combatientes; no hubo razonamientos que alcanzaran, acaso intuiciones. Llegó la pandemia y debimos recluirnos en un espacio que aprendimos a reconocer centímetro a centímetro. Tantas semanas en el mismo sitio nos ha llevado a sacar de las brumas secretos olvidados. Esa bacteria maligna nos llevó al *curso del desastre*.

¹ Texto introductorio de *El profesorado frente a la pandemia*, publicado en 2020 por Ediciones Octaedro.

En estos meses de fracturas del mundo imperfecto en el que vivimos, una frase que leí me ha perseguido como la pandemia misma: *Hay que tener mucho coraje para ver la desesperanza, para no evadirla, para plantarle cara.* Esas palabras se empezaron a acomodar en mi conciencia a partir de escuchar la orden categórica: *Mientras nos asola la pandemia de la COVID-19, nadie debe estar en un salón de clases.* Azorados, vimos la experiencia en China y a las pocas semanas Italia y España se sacudían con una fuerza inaudita. Morían cientos, no sólo ancianos, también jóvenes y niños. Días después, en algún país de América, un pasajero bajó de un avión que venía de Oriente, o de la Europa Occidental, y el enemigo se fue infiltrando por todos sitios. Aquello ha sido un fuego del que todavía no recogemos cenizas. Seguimos esperando que, de ese *curso del desastre*, de las cenizas mismas, emerja un *soplo vital*.

En las primeras semanas de mayo de 2020, cuando el coronavirus hacía crecer la infame curva que nos agobia a todos, me hice esta pregunta: ¿qué están haciendo los profesores y los estudiantes de las diversas universidades de la región ante la contingencia? La inquietud aleteó en mi pensamiento al conversar con un joven de un posgrado en educación. Me decía que uno de sus maestros se tomó en serio lo de la suspensión de clases y no se comunicó con ellos sino hasta después de las dos semanas de vacaciones de Semana Santa. Esto es, dejó pasar casi un mes para decirle a sus alumnos, vía correo electrónico: “Haremos esto otro para concluir el semestre”. Se calló, se quedó mudo, se paró. El muchacho no salía de la perplejidad y de una cierta frustración cuando me lo compartía.

Luego me puse a indagar, buscando notas para el autoengaño. Y me llega la voz de un profesor que me cuenta lo que hizo en una de sus clases. A creerle si fue como lo narra. Me dice que un día se conectó con sus alumnos para atender una clase programada, a través del recurso pedagógico de moda: la plataforma Zoom. La suya era la tercera sesión del día. Antes de él, dos profesores habían usado la misma plataforma, el segundo de una manera muy peculiar: “Mis estudiantes me comentaron que el profesor había enfocado la cámara de la computadora a una tableta electrónica que habilitó como piza-

rrón. Y ahí vació sus fórmulas matemáticas por casi tres horas. La queja fue que en todo ese tiempo la cámara no se movió. Nunca levieron el rostro a su maestro". ¡De enfado supremo! Según su versión, al darse cuenta de la fatiga de sus estudiantes, optó por desconectarse a los minutos, no sin antes dejarles una tarea. La duda prevalece con inquietante persistencia: ¿qué hemos estado haciendo en las aulas universitarias? Y más puntualmente, ¿qué hemos hecho durante la contingencia? Las preguntas poco tienen que ver con un sentido de eficiencia, esto es, de si pudimos sostener la actividad académica y los muchachos, al final del proceso, lograron alcanzar los resultados de aprendizaje. Más bien es una interrogante que se mete en el terreno de lo pedagógico y trasciende hacia el carácter y la voluntad.

En esa suerte de avatar exploratorio, decidí entrevistar a una maestra universitaria. Su torrente de ideas es como el aleteo de un colibrí. En una de ellas sostiene: "Hay una cierta ironía en esto: los profesores, que viven del conocimiento, no quieren aprender cosas nuevas, ¿no lo crees?". Imposible generalizar tal aseveración, aunque algunos de los relatos de esta obra le den la razón. La docencia, siendo de muchas maneras un oficio de virtuosos, es como la de los escritores: se puede aprender a ser, pero no se puede enseñar. El mejor escritor no es necesariamente el que obtuvo una licenciatura en letras; y es que, como digo, no se enseña. Lo mismo ocurre con el profesor, el mejor no es necesariamente el que egresó de una escuela formadora. Regreso nuevamente a dos atributos de la persona: el carácter y la voluntad.

El tiempo en esta pandemia se vuelve perezoso. Fluye en el sentido opuesto a nuestras necesidades. Queremos que pase rápido, que las horas salten, pero casi siempre ocurre que el tiempo va por un sendero, y la necesidad por su opuesto. No será del todo cierto que los jóvenes vean al mundo como quisieran que fuera. Los tintes de idealismo están a la orden del día. Los viejos, más impactados por los hechos, lo ven sin espejismos, a veces de forma muy cruda. Una estudiante de una licenciatura en deportes me platicó que le gusta mucho su carrera; que le gusta estar en el patio de la escuela y jugar una cascarita de voleibol, así, de forma improvisada, apostando el refresco y los tacos de

machaca; que le gusta competir en una carrera en la pista y aprender las técnicas para correr más rápido. Lo que no le gusta son las clases a distancia. No es fácil hacerla hablar, pero cuando lo hace, dice: “Quisiera que fueran presenciales. No estoy muy convencida de que, conforme nos adaptamos a trabajar en plataformas digitales, los profesores también van a mejorar. En todo caso, el cambio es para ambos. Nadie lo había vivido, ni ellos ni nosotros”. “¿Aguantarías un nuevo semestre a distancia?”, le reto. “¡La verdad, no!””, responde sin dudarle, “¿Quién se acostumbra a hacer lagartijas y abdominales en la sala de su casa? ¡Fatal!”.

He platicado con estudiantes de diversas universidades, públicas y privadas; he hecho lo propio con profesores que cuentan con más de 30 años de enseñar en un salón de clases, y otros que apenas inician el trayecto, que en el semestre de la contingencia vivían su primera experiencia como docentes universitarios. Me interesaba mimetizar la oralidad de todos para escudriñar los significados de lo que había ocurrido en esos días de desolación. Ximena contaría un relato que muy poco se parecería al de Porfirio o al de Héctor, profesores longevos metidos en los aromas de las aulas. Y así fue, en lo único en lo que se parecen es en que a todos les llegó el desconcierto como suelen llegar los polvos del Sahara a la península de Yucatán: de repente y sin desearlo.

¿Qué pretenden mostrar los relatos de *El profesorado frente a la pandemia*? La reafirmación de esta tesis pedagógica: El carácter y la voluntad son dos elementos esenciales para la actividad docente, y baso esos atributos en la pedagogía de la alteridad, particularmente en dos de ellos: la responsabilidad y el trabajo desde el testimonio. El profesor, provisto de esas dos cualidades, más el desarrollo de las capacidades pedagógicas (conocimiento y manejo de recursos didácticos), puede actuar adecuadamente en cualesquiera de estas modalidades: la presencial clásica, la virtual síncrona a través del uso de plataformas electrónicas, y la asíncrona, mejor conocida como clases en línea. Una de las colegas más inteligentes con las que convivo, no compra del todo la tesis. La contraataca con este planteamiento: “Debes ver al maestro como un ser humano. Si vas a relatar historias de los profesores en la

$$\frac{\partial}{\partial x} (\rho u) = 0$$

$$\frac{\partial u}{\partial x} = -\frac{1}{\rho} \frac{\partial \rho}{\partial x}$$

$$\frac{\partial}{\partial x} (\rho u) + u \frac{\partial \rho}{\partial x} = 0$$

contingencia, también contextualiza el miedo, el dolor, la indefensión, el llanto. Sé sensato y no busques etiquetar el ejercicio docente inventando dos polos: los mediocres irresponsables y los iluminados. A estos últimos no los hagas caminar sobre las aguas. La vida es algo más que blanco y negro. Tiene muchos tonos de gris”.

Registro la crítica y le respondo desde el ramal de una tesis que se ha venido amalgamando en la pedagogía de la alteridad. La han moldeado en múltiples trabajos Pedro Ortega, Ramón Mínguez, Eduardo Romero, como idea que surge de Ortega y Gasset: “somos nosotros y nuestras circunstancias”. Tanto en *Educación desde la precariedad* (Gárate y Ortega, 2015) como en *Una escuela con rostro humano* (Ortega y Gárate, 2017), Pedro es incisivo: la educación se da en un espacio y en un tiempo determinado. Los sujetos están condicionados por el contexto; el profesor debe ser capaz de leerlo para convertirlo en una pedagogía del cambio. Es una tesis bien labrada, tiene los cimientos de los clásicos que reconocen que los humanos nos hacemos en un espacio social determinado. Yo he avanzado con una colita de ciclón en esa tesis: si bien el maestro es un ser humano que no está tocado por Dios, también lo es que sus respuestas son, en muchos casos, singulares, personales, íntimas. Si no fuera de esa manera, no encontraríamos, en medio de tanta simulación y abandono, a los buenos profesores en zonas urbanas de alta desigualdad social. Son buenos porque se responsabilizan, educan desde el testimonio y buscan interpretar el contexto para transformarlo.

La narrativa es una estrategia que incide directamente en la comprensión de los significados de la vida. Los relatos, textos cortos que se estructuran con un ritmo que permite mantener el interés del lector, están lejos de ser atrapados por el Mar de los Sargazos, ese giro oceánico del Atlántico septentrional. A ese mar van los objetos olvidados, los que son desterrados de otros sitios. Por ejemplo, la antigua pizarra oscura y la tiza amarilla o blanca iniciaron el destierro hace algunos años. Fueron sustituidos por los marcadores y los pizarrones modernos, lo mismo que los proyectores que cuelgan de los techos de las aulas. Los relatos pedagógicos, si bien tienen una larga tradición, permanecen vigentes y muy lejos de ese cementerio de los objetos olvidados. Estos



doce relatos de *El profesorado frente a la pandemia* describen hechos, circunstancias, todas con un común denominador: sus actores fueron violentamente arrojados *al curso del desastre*. El autor no enjuicia, no teoriza. La interiorización, la interpretación y el efecto espejo, es una tarea del lector.

Reconozco, al final de estos diálogos con estudiantes y profesores, que algunos se detuvieron y reiniciaron el camino apretando los dientes, con mucho cansancio y con una convicción deteriorada. Otros lo hicieron también apretando los dientes, pero solidarios con el temor de sus estudiantes y corriendo los riesgos de equivocarse una y otra vez. No hay respuestas únicas; hay testimonios, ideas, formas de actuación. Como quiera que sea, la pregunta prevalece y se la planteé por correo electrónico a Pedro Ortega, referente iberoamericano de la pedagogía de la alteridad: “¿qué debe hacer un profesor cuando los sacan del aula y le dicen: ‘váyase a casa y siga enseñando?’”. ¿Cómo responder ante esa circunstancia insólita?”. El hombre sabio por los años y por las lecturas, me contesta con otra pregunta: “¿Cuántos profesores identificaste que allanaron la distancia con sus

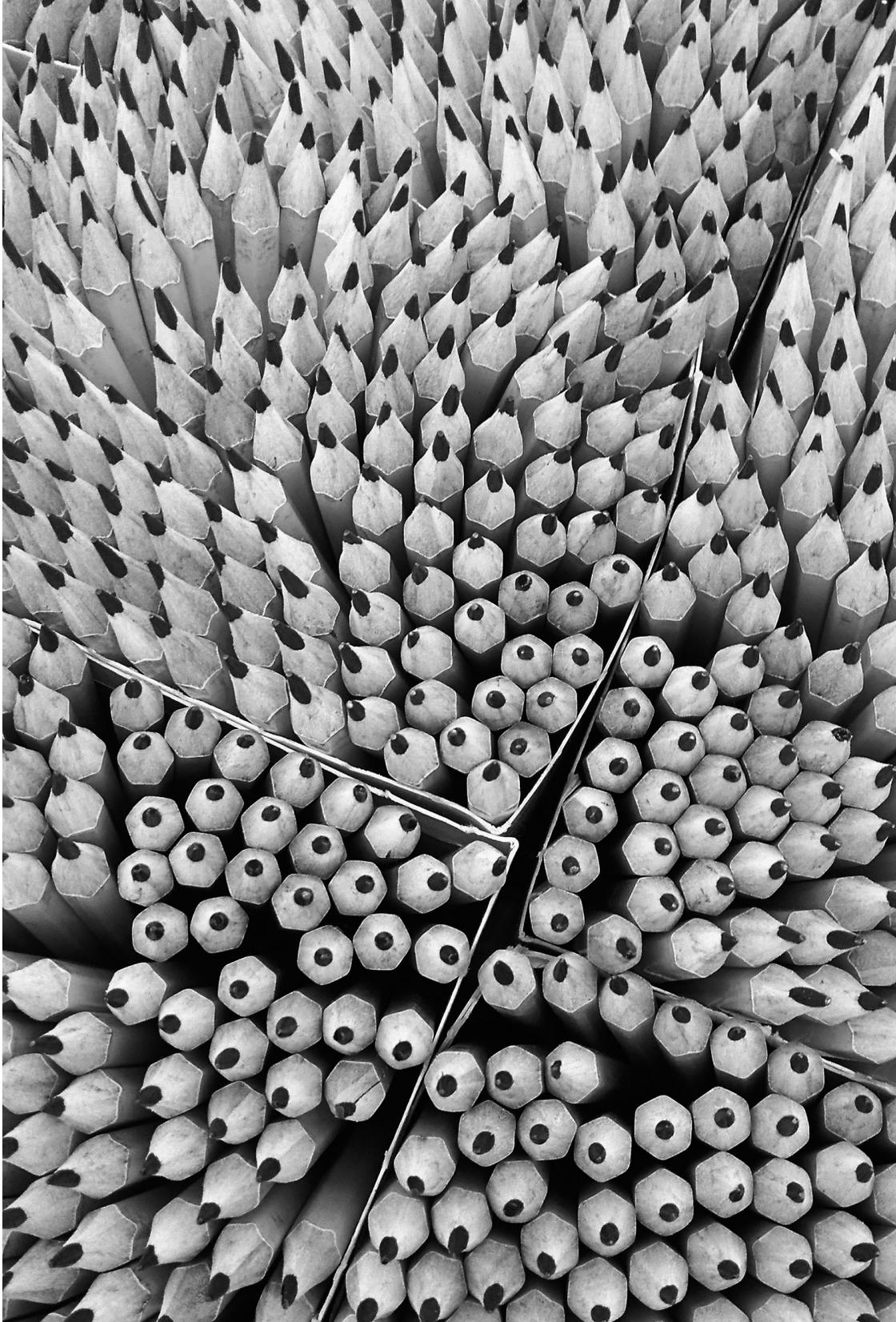
estudiantes mediante una llamada en la que preguntaron: ‘cómo te sientes’? Deja tú si saben o no manejar un recurso tecnológico. El proceso educativo fluye de otra manera cuando construyes confianza. Creo, por lo que he visto y leído, que los maestros responsables, los que piensan en el otro son, todavía, un reducto”.

Por fortuna, en estos relatos hay algunos profesores de la estirpe a la que refiere Pedro. Probablemente ellos sepan que el secreto de toda empresa que parece imposiblees que no lo es, que siempre hay modos, que, si los senderos no existen, hay que construirlos, y para ello en educación se necesitan al menos tres cosas: carácter, voluntad y un saber imprescindible para ponerlo al servicio del otro. @

Referencias

- Gárate, A. y Ortega, P. (2015). *Educación desde la precariedad*. CETYS Universidad.
- Ortega, P. y Gárate, A. (2017). *Una escuela con rostro humano*. CETYS Universidad.

ALBERTO GÁRATE RIVERA es doctor en Ciencias de la Educación y actual vicerrector académico del Sistema CETYS Universidad. Profesor universitario, en años recientes ha incursionado en la narrativa, conjugándola con el discurso de la pedagogía de la alteridad, le ha dado visibilidad a maestras y maestros cuyas trayectorias son una enseñanza permanente. Algunas de sus publicaciones dan cuenta de ello: *Una escuela con rostro humano* (CETYS Universidad, 2017), *Las distintas que son iguales* (Editorial Octaedro, 2020), *Educadores y pedagogía de la alteridad* (CETYS Universidad, 2021) y, recientemente, *Vestigios de una felicidad jubilada* (CETYS Universidad, 2021).





La responsabilidad de humanizar la mediación tecnológica:

LAS HUMANIDADES FRENTE A LA PANDEMIA

CARLOS A. GONZÁLEZ PALACIOS
LILIANA LÓPEZ LEÓN

CUANDO EL CAPITALISMO SE VOLVIÓ
INMATERIAL Y LA PANDEMIA LO HIZO
MÁS EVIDENTE

La pandemia ocasionada por la COVID-19 ha alterado la forma en que se convive, se trabaja y se aprende. A golpe de temores, incertidumbres y llamados de la autoridad, los ciudadanos del mundo han sido convocados en algunos países, y obligados en otros, a confinarse, distanciarse, y desconfiar de los cuerpos que transmiten el virus invisible. La única defensa ante esta catástrofe mundial, a la espera de una vacuna, es una cultura de la mediación; del cubrebocas, de la careta, y del metro y medio de sana distancia; pero también,

Este texto forma parte del libro *Universidad y pandemia: Reflexiones y experiencias frente a la contingencia*, publicado por el Programa Editorial del CETYS Universidad.

para quienes tienen acceso, de las pantallas y la virtualidad. Se ha pedido reducir los encuentros físicos, pasar de las clases presenciales a los encuentros por plataformas de videoconferencias; de las celebraciones familiares en casa a las reuniones restringidas en número o simplemente mediante la visita en auto sin bajar del mismo. Y esto con sus matices: una gran parte de la sociedad no puede acceder a las plataformas ni puede permitirse para sus actividades económicas, mientras que otra parte de la población por decisión propia o por incredulidad, ha cambiado muy pocas de sus prácticas previas a la contingencia.

Bajo este contexto de catástrofe, se apresura una tendencia que desde finales del siglo xx se anunciaba como inminente. La emergencia de lo inmaterial como protagonista de lo social; de la transición de los bienes físicos tradicionales, al rol del conocimiento, los datos, y en general, de lo cognitivo, como los mayores conductores del desarrollo económico. Estos bienes intangibles incluyen a la educación, investigación, patentes, licencias, diseños, mercadotecnia y otros. Se está entrando así, a una nueva fase del capitalismo, llamada cognitiva. Esta etapa se

caracteriza para Míguez (2013) por “colocar el conocimiento y el cambio tecnológico en el centro de los procesos de valorización del capital y, simultáneamente, generar nuevas contradicciones derivadas de la creciente complejidad de los procesos de producción” (p. 23). Y porque en la era del capitalismo cognitivo, “se participa de un nuevo modelo de producción y de consumo, así como de relación social, que establece, por necesidad, una nueva lógica de la llamada economía colaborativa con la cultura red” (Sierra, 2006, p. 3).

Emergen entonces, nuevos sujetos de producción, nuevas culturas políticas, y nuevas subjetividades determinadas por la captura del código, por el control de la información y el conocimiento, y por el trabajo inmaterial. En este contexto cobran gran relevancia la dimensión subjetiva y simbólica, y la creatividad del trabajo humano, más que la infraestructura o capital físico que había prevalecido en el modelo fordista (Sierra, 2006).

Ahora bien, bajo esta prevalencia de lo cognitivo, cabe preguntarse cuál es el papel de la tecnología, tomando en cuenta que sus dispositivos son creados para el manejo, producción y extracción del trabajo inmaterial

A golpe de temores, incertidumbres y llamados de la autoridad, los ciudadanos del mundo han sido convocados en algunos países, y obligados en otros, a confinarse, distanciarse, y desconfiar de los cuerpos que transmiten el virus invisible

conformado por información, conocimiento, ideas, imágenes, e inclusive relaciones y afectos. No sería exagerado decir que están en el corazón de esta sociedad del capitalismo cognitivo. Sus características de flexibilidad, apertura, actualización, innovación y efectividad los hacen colocarse en la primera línea de una sociedad en donde el conocimiento está al servicio, sobre todo de quienes poseen y controlan dichos dispositivos, que suelen ser los poderes políticos y económicos.

Tecnologías y conocimiento, se unen así, en una simbiosis cuya finalidad para Galcerán (2007), estriba en la generación y procesamiento de información, así como en la creación de símbolos asociados casi siempre al consumo y a la productividad. Habría que agregar, sin embargo, que el concepto de conocimiento dentro del capitalismo cognitivo se restringe, como señala Galcerán, a: 1) aquellos conocimientos que pueden ser objeto de patente; 2) aquellos que son necesarios para el desarrollo de las tareas y que incluyen determinadas com-

petencias y; 3) aquellos que son necesarios para la gestión y la toma estratégica de decisiones, o sea que incluyen competencias y habilidades de tipo interactivo y comunicativo (2007). Quedando afuera los saberes tradicionales no susceptibles de evaluación, rentabilidad y apropiación. Es decir, el conocimiento por sí mismo, queda marginado en este esquema.

LAS HUMANIDADES Y EL CUARTO PARADIGMA: ¿QUIÉN GENERA LOS DATOS?

Un paradigma generalmente se define como un modelo de pensar y actuar. En la comunidad científica lo componen una serie de conceptos y prácticas que definen un periodo histórico específico. El inicio de los paradigmas actuales puede remontarse a las primeras explicaciones de fenómenos naturales a partir de los sentidos del ser humano, combinados con la visión mágica del mundo. Esto dio lugar a muchos avances en distintas áreas del saber y sobre todo dio lugar a la ciencia experimental: en la

Bajo este contexto de catástrofe, se apresura una tendencia que desde finales del siglo xx se anunciaba como inminente. La emergencia de lo inmaterial como protagonista de lo social; de la transición de los bienes físicos tradicionales, al rol del conocimiento, los datos, y en general, de lo cognitivo, como los mayores conductores del desarrollo económico

que se incluyeron hipótesis, así como instrumentos que funcionan como extensiones del cuerpo (Hey, Tansley y Tolle, 2014). El telescopio y el microscopio, por ejemplo, que extienden lo que el ojo humano no puede observar por sí mismo.

Surge unos siglos después el paradigma de la ciencia teórica, que permitió elaborar teorías y explicaciones más sofisticadas del mundo, así como al desarrollo de la estadística. Y hace unas décadas, el tercer paradigma, el de la ciencia computacional. A través de cálculos complejos que el acercamiento al conocimiento se ha potenciado y que ahora, tan normalizado con el auge y popularización de las computadoras personales lleva al cuarto paradigma: las computadoras se hicieron más pequeñas y más presentes en la vida cotidiana. Se vive una “ciencia intensiva en datos” (Gray en Lynch, 2014, p. 191) que implica el desafío de nuevas formas de comunicar el conocimiento, por lo que, además de cambios en la producción

científica, también está la necesidad de construir comunidades de colaboración (Hey, Tansley y Tolle, 2014).

Se ha dicho bastantes veces que, en esta época, es el exceso de datos el que exige una capacidad de discernir entre la información pertinente o verdadera, pero también hay otras problemáticas por atender. El hecho de que hayan aumentado la cantidad de datos no solo habla de la encandilante capacidad de producirlos, sino también de la cantidad de personas que ahora se dedican a la producción de información. En estas dos últimas décadas, pueden apreciarse la aparición de miles de nuevas revistas, el incremento de investigadores en universidades, el aumento de sistemas accesibles para crear y la facilidad de compartir en red (Vallverdú, 2008). Ante este mar de accesos e información, más el hecho de que muchos participan en la creación de datos, ¿cuál es el papel de las humanidades y ciencias sociales?, ¿qué saberes han de retomarse para que la

mediación tecnológica no sea el objeto central de la experiencia humana? ¿Cómo abordar la digitalización de la vida con límites humanos?

A su vez, a partir de las características del trabajo inmaterial que caracterizan a la sociedad actual, surgen otras preguntas, que es imperativo hacerse, como: ¿cuál es el papel que desempeña la educación escolarizada, y específicamente la Universidad?, ¿cuáles son los cambios que está experimentando en este sentido y que se aceleran con la llegada de la pandemia?, ¿está llamada a “desmaterializarse” de sus aulas y sus campus y a convertirse en una comunidad virtual generadora de conocimientos susceptibles a ser mercantilizados?

HACIA UNA UNIVERSIDAD RECONVERTIDA Y MEDIATIZADA

Antes del confinamiento ocasionado por la pandemia ya era necesario hablar de las reconversiones que está viviendo la Universidad. Profesores, estudiantes, y sociedad en general, están siendo posicionados, desde hace tiempo, por organismos internacionales como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (ocde), el Banco Mundial, las grandes multinacionales y

las asociaciones de empleadores, frente una nueva organización del trabajo educativo. Sierra (2006) la entiende como una nueva señalización y producción en serie de conocimientos, en buena medida por la evolución de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), y el multimedia, en lo que para él, es un proceso de eliminación del trabajo cualificado por la introducción de tecnologías que pueden ser manejadas por personal semi o no cualificado, como los teletrabajos mediados por software de fácil operativización, la transferencia de saberes a soportes físicos, y el software para mirar otras modalidades de transmisión de la información y el conocimiento.

En ese sentido, Sierra (2006) habla de una crisis de la institución universitaria, entendiéndose como una transformación de los modelos de organización educativa centrados en la transmisión de una cultura universal, a un modelo de corte instrumentalista y mediado por tecnologías, donde la llegada de anglicismos, como *learning by doing*, *creative learning*, *cooperative learning*, entre otros, propios de una cultura pragmática son promovidos para entrar en consonancia con el mundo del trabajo y del emprendimiento.

Esta visión permea todos los órdenes de la vida y también altera y crea nuevas realidades para las cuales se tiene que adaptarse y responder. Es por ello que, desde la universidad, se tiene la obligación y la gran responsabilidad ética de crear condiciones para que los estudiantes no solo se instalen en ella y adquieran las habilidades para reproducirla, sino que sean, frente a ella, reflexivos, informados y tengan la capacidad de retirarse, asumiendo la idea griega de la escuela como tiempo libre, es decir, como tiempo no productivo, no fijado, sino abierto. O, para expresarlo, en palabras de Simons y Masschelein (2020) un lugar de separación, de salida, de la distancia y de la suspensión. Salida del mundo de la vida cotidiana y sus pandemias, en el que se logra suspender o postergar un tiempo visto de forma lineal.

Así pues, la universidad bajo esta concepción debe producir tiempo libre, una brecha en la vida, que bajo el signo de la intensidad lleva a los individuos a la lógica de la causa y el efecto, ejemplificado en frases como: “Eres esto, por lo que tienes que hacer aquello. Puedes hacer esto, por lo que tienes que ir allí. Lo necesitarás más tarde en la vida, por lo que esa es la elección correcta

y la materia apropiada” (Simons y Masschelein, 2020, p. 37).

Con lo anteriormente dicho, no se pretende excluir a la universidad de su papel en la creación de conocimientos y habilidades, ni su aportación a las lógicas del desarrollo, pero tampoco se asume su sumisión a la vida real, al mercado, o a las tecnologías de la extracción y la vigilancia (Facebook, Google, Amazon y similares). Es cierto que, en tiempos de pandemia, se han levantado voces que a partir de la catástrofe, ven la oportunidad de darle el último empujón a la universidad: para inmaterializarla, para que sea atravesada en su totalidad, por lo útil, lo práctico, lo medible, lo rentable y por fin deje de ocultarse en “su jaula de hierro” (Simons y Masschelein, 2020, p. 19).

Ante esto, es importante señalar que la universidad no es una empresa, ni un laboratorio, ni un parque de diversiones, ni un consultorio, ni una startup, ni una sesión de Zoom. No lo es, pero sí tiene la obligación de pensarlos y de abrir espacios de suspensión frente a sus influencias, presiones, y modas. La universidad como lugar, piensa lo cotidiano, lo que se arraiga desde el entorno inmediato, lo que preocupa y ocupa, para profanarlo, suspenderlo y humanizarlo. Ya

Uno de los dilemas más comunes en la toma de decisiones sobre la educación a distancia, ha sido el entrever que, tanto profesores como alumnos en posibilidades de conexión a distancia, mostrarían parte de su vida privada en un entorno en el que antes la escuela y las aulas funcionaban como espacios mediadores

sea la fábrica, la tecnología o la pandemia. Sólo mediante esta potencialidad de profanación, suspensión y humanización de la vida intensa, la escuela mantendrá su justificación frente a la cada vez más acelerada y desmaterializada sociedad. No se trata, de hablar del afuera y del adentro, o de lo material o inmaterial, ni de eliminar sus límites, sino de verlos en la justa proporción de las capacidades y vulnerabilidad humana.

En relación con esta necesidad de situarse desde la proporción humana frente a lo material e inmaterial del ámbito educativo, Floridi llama e-educación y no e-educación al reconocerse difuminadas las fronteras entre la enseñanza presencial y a distancia (2015). Floridi apunta a que, en esta época, la educación es un fenómeno cada vez más deslocalizado, uniforme y global, y no un asunto relativo, sino relacional (2013). Por ello, queda obsoleta la educación únicamente como transmisora de conocimientos y que requiere que entre los educandos y el conocimiento ocu-

rran relaciones de búsqueda y generación de la verdad.

Si bien actualmente no hay una respuesta única sobre el qué de la educación, como se ha vivido en el pasado, la respuesta todavía depende de otra pregunta: el para qué (2013). Al respecto, Floridi propone que la educación enseñe los límites entre lo que no se conoce, la información que no se posee pero que quizá sea necesaria, sobre todo, ayudar a desarrollar un sentido agudo para realizar las preguntas apropiadas. Estos aspectos, por supuesto, los posee internamente cada persona y por ello uno de los desafíos de la educación en esta ausencia de encuentros cara a cara es el cómo socializarlos.

LA UNIVERSIDAD, LA PANDEMIA Y EL PENSAMIENTO DICOTÓMICO

El debate de la aparente dicotomía virtual vs. real ha estado presente desde los inicios de los estudios de las tecnologías de la información, lo que ha cambiado es el nivel de discusión teórica: se experimentan desde los temores y entusiasmos

Se ha dicho bastantes veces que, en esta época, es el exceso de datos el que exige una capacidad de discernir entre la información pertinente o verdadera, pero también hay otras problemáticas por atender. El hecho de que hayan aumentado la cantidad de datos no solo habla de la encandilante capacidad de producirlos, sino también de la cantidad de personas que ahora se dedican a la producción de información

(ya puestos desde hace tiempo en la literatura y cine de ficción), hasta llegar a normalizar el discurso de que cualquier actividad humana, sofisticada o no, puede ser mejorada mediante las tecnologías de la información. Es decir, conforme ha cambiado la relación del ser humano con las tecnologías, el debate también crece en matices, pero este crecimiento no va a la misma velocidad.

Al respecto, una concepción interesante y actual sobre la sociedad de la información la aporta Luciano Floridi (2015) que indica que es inútil separar lo online de lo *offline*. Floridi menciona que todas las personas y países se encuentran en una infósfera, lo hayan decidido o no, o bien, aunque no se encuentren en los mismos niveles. Es decir, las relaciones entre la vida cara a cara y la vida conectada son estrechas y confluyen de tal manera que lo tecnológico forma parte de todo.

En el año 2020, el debate resurge con fuerza concretamente alrededor de las aulas físicas y

los soportes digitales, sobre todo porque las discusiones se volvieron más específicas y urgentes. Directivos, coordinadores y profesores han tenido que tomar las mejores decisiones posibles para mantener la distancia física como medida sanitaria, y continuar en la tarea de la educación formal.

Las interacciones definidas por la lejanía se centran en las mediaciones, procurando suplir la socialización interpersonal que de por sí ya estaba mediada por la red. Si bien, todas las universidades del mundo apostaban por las plataformas digitales como parte de sus herramientas o como soporte de la enseñanza (postura que tampoco ayuda a definir la relación actual entre personas, tecnología y educación), no se habían visto en la decisión de trasladar todos sus cursos y labores hacia una mediación digital, que, por su infraestructura, aún es relativamente vulnerable y todavía forma parte de la brecha digital.

Uno de los dilemas más comunes en la toma de decisiones sobre la educación a distancia, ha sido el entrever que, tanto profesores como alumnos en posibilidades de conexión a distancia, mostrarían parte de su vida privada en un entorno en el que antes la escuela y las aulas funcionaban como espacios mediadores. Y no era solo eso, el espacio físico también ejercía como una frontera más o menos efectiva entre el trabajo y el tiempo libre, al menos para los profesores.

Se puede decir que la privacidad como se conoce actualmente es un aspecto que no tiene más de 200 años, y que se transformó intensamente a partir del desarrollo y penetración de la red al contexto casero. Además, hace un tiempo que los macrodatos (*big data*) suponen una amenaza a la intimidad moderna, por lo que ahora el aula virtual ha representado una pequeña ventana a algunos espacios privados. Las “interrupciones”, curiosas o vergonzosas para algunos en una sesión de videollamada, no vendrían a ser otra cosa que la vida social y el entorno, que aparentemente estaban separados de la escuela o del trabajo.

En este sentido, puede retomarse la teoría de la acción social de Goffman aplicado a los

espacios digitales. La afirmación es que, aquello que parecían patrones ordinarios de interacción, como salir y encontrarse con otras personas, son algo más que eso. Al moverse entre edificios, objetos, personas y ambiente, los individuos interactúan con el entorno, lo cual brinda sentidos y significados, y, por tanto, producen cultura e identidad. En pocas palabras, la conducta humana depende tanto de los escenarios como de sus relaciones personales (Goffman, 2016; Schneider y Goffman, 1964). Continuamente se viven negociaciones con las interacciones, con el entorno y en este caso, con contenidos que resultan en el comportamiento. En este sentido, puede problematizarse el término contenidos, ya que puede referirse también a interacciones mediadas, pues muchos de los encuentros no pueden clasificarse concretamente en uno o en otro (por ejemplo, los cursos en los que hay comunicación asíncrona).

Al respecto, no se sabe con precisión qué tipo de negociaciones se viven cuando la interacción social ocurre mayormente a través de pantallas. En este caso las interacciones están mediadas mayormente por soportes visuales y en menor medida, sonoros, por lo que hay una sobrevalorización

del sentido de vista y del oído y una disminución de la movilidad del cuerpo, el cual se encuentra orillado a estar en unas cuantas posturas. Ante esta negación corpórea, se impacta directamente a la salud física, mental y al autocuidado. Y también al encontrarse lejano el cuerpo, se engrandece la figura de los estudiantes y profesores a héroes. Es una característica muy presente en la inmaterialidad: la creación de figuras y personajes. Con esto no se demeritan los desafíos que están experimentando todas las partes interesadas en la educación formal, al contrario: se propone por ello valorar la dimensión humana y principalmente la escala humana. Es decir, tomar en cuenta las vulnerabilidades y consecuencias de considerar las mediaciones como el centro de todos los significados que rodean la vida humana.

En relación a esto, resulta interesante observar que las muestras visuales de humor en espacios informales como foros autogestionados en redes sociales y otros de distribución espontánea en mensajería instantánea, muestran aspectos o relatos que integran las contradicciones de la situación tanto del profesorado como del alumnado. Hay que señalar que, en los espacios más formales, las discusiones aún no

maduran lo suficiente como para explicar el panorama con más amplitud. Por ahora se cuenta mayormente con experiencias individuales, pues el confinamiento intensificó la individualidad en la comunicación, así como las representaciones de las personas en la red y, por lo tanto, dichas discusiones aún necesitan ser socializadas.

En este sentido, puede llamarse riesgo o incertidumbre a lo que pueda suceder con el comportamiento humano a partir de que las interacciones cara a cara sean limitadas. La percepción generalizada de que todos se encuentran conectados y que la generación y transmisión del conocimiento es democrática es eso, una percepción. Internet no es la caja de la empatía sacada de la ciencia ficción de Philip K. Dick. Con una brecha digital en la que alrededor de 31% de la población no es usuaria de Internet, sin considerar los diferentes accesos, tipos de dispositivo, así como la infraestructura por la que “viaja” la conexión en México, es considerada una de las más caras y menos eficientes del mundo (We Are Social, 2020).

Parte de la discusión también ha traído el tema del control, sobre todo el de la atención de los estudiantes. Así las pantallas,

trasladaron algunos métodos de vigilancia que en algún momento fueron sinónimos de “asegurarse que el otro aprenda”. Y del otro extremo, también se trasladaron algunas formas de desapego y falta de acompañamiento, así como los mitos derivados de interpretaciones erróneas de los estudios neurológicos respecto al *multitasking* y la ansiedad.

Y en medio de un panorama lúgubre, los dilemas de los profesores se sitúan entre el aprendizaje de las nuevas herramientas y la resignificación de los estilos de enseñanza, así como de la concepción de lo que cada quién entiende por educación. Podría cuestionarse entonces la concepción de que algunas formas de control del cuerpo siguen siendo evidencia de que ocurre un acto educativo, ¿lo fueron alguna vez?

EJES PARA UNA HUMANIZACIÓN DE LO TECNOLÓGICO O CÓMO HACER DE LAS PLATAFORMAS VIRTUALES UN ESPACIO PARA EL ENCUENTRO DESDE PROPORCIONES HUMANAS

Fue Heidegger (1995) quien dijo que el hombre existe en un mundo ya interpretado desde lo tecnológico, y por lo tanto era impensable un hombre no tecnificado. Es decir, que desde que el hombre fue capaz de hacer de

una roca o de una vara una extensión de su cuerpo, ya estaba interpretando la realidad tecnológicamente. Esto significa que la tecnología más allá de ser una herramienta se convierte en una máscara, una suerte de personaje que genera identidad y un tipo específico de relación. Por lo que, cuando se habla de las revoluciones que ha traído consigo buena parte del siglo xx y lo que ha transcurrido del xxi, no se debe entender sólo como una cuestión en donde se adoptan nuevas tecnologías sino también nuevas conductas.

Bajo esta lógica, para Rebeil y Santos (2019), las nuevas tecnologías propician que las personas exploren nuevas maneras de reunirse y hacer cosas juntos, de agruparse y socializar de formas distintas, de conversar, de compartir y de cooperar, pero también han provocado que, en otros contextos y ambientes virtuales, las personas se separen, hagan las cosas por cuenta propia, se dispersen, se vuelven solitarias, se mantengan en silencio, oculten cosas y abandonen a los demás. Se asume entonces que, la sociedad del capitalismo cognitivo, bajo el paradigma de los datos, no solo implica un asunto de comunicación e información con raíces epistemológicas, sino

Uno de los dilemas más comunes en la toma de decisiones sobre la educación a distancia, ha sido el entrever que, tanto profesores como alumnos en posibilidades de conexión a distancia, mostrarían parte de su vida privada en un entorno en el que antes la escuela y las aulas funcionaban como espacios mediadores

que también es un asunto ontológico, “de cómo se vive, cómo somos con ella y a través de ella” (Galindo, 2011, p. 45). Una forma de estar y ser el mundo, y no solo una forma de comunicarse y producir conocimiento.

Así, estas nuevas formas de convivencia, mediadas por la tecnología, deben ser analizadas desde la ética porque representan un desafío para el desarrollo integral de la persona y de la sociedad en su conjunto. Para hacer dicho análisis será necesario hacer uso de la medialogía, que es:

el estudio de las transmisiones e interacciones culturales, lo que implica ir más allá del aspecto técnico de los mismos medios de información para enfocarse en fenómenos socioculturales a partir de la transmisión de lenguajes, valores, creencias, mitos, prácticas, rituales, héroes, símbolos, etc., los cuales, a través de prácticas, instituciones y mediaciones, posibilitan tales transmisiones e interacciones (Rebeil y Santos, 2019, p. 15).

Es a través de sus herramientas de análisis como se puede reflexionar sobre estos nuevos territorios que la comunicación digital ha generado, particularidades en su mayoría todavía por definir y pensar, y que llevan a cuestionarse si están mejorando o empeorando la calidad de las vidas; si ayudan a que las personas sean más conscientes de todas sus dimensiones. O acaso son solo herramientas que mejoran el rendimiento, entretienen y ayudan mantener la sana distancia.

PRIMER EJE. EN TIEMPOS DE PANDEMIA Y MEDIATIZACIÓN, PENSAR Y VIVIR LO ESENCIAL: UN ACERCAMIENTO A TRAVÉS DEL PENSAMIENTO DE FRANCESC TORRALBA

Sin pretender ser indiferentes con la población, que frente a la pandemia ha visto llevada al extremo su vulnerabilidad socioeconómica, dando pasos descendentes en su calidad de vida, debido a no poder resguardarse y tener una fuente de ingresos segura, la presente reflexión reto-

...en medio de un panorama lúgubre, los dilemas de los profesores se sitúan entre el aprendizaje de las nuevas herramientas y la resignificación de los estilos de enseñanza, así como de la concepción de lo que cada quién entiende por educación

ma las ideas del filósofo catalán, Francesc Torralba referentes a la “oportunidad” que brinda la pandemia para pensar la vida y transitar por ella, desde un recuento de lo esencial. Este eje se desarrolla desde su obra: *Vivir en lo esencial. Ideas y preguntas para después de la pandemia*, publicada en el mes de abril de 2020, justamente el momento más álgido del virus en España.

Para Torralba (2020) las crisis son oportunidades de primer orden para auditar las formas en las que se vive, explorar las causas que la activaron y abordar el presente y el futuro desde una nueva mentalidad. De tal manera que el autor se sitúa en un optimismo realista, sin caer en ninguno de los dos extremos que señala, abundan en la arena pública. Ya sea para afirmar que después de la catástrofe, una vez que se haya restablecido eso que se llama normalidad, no se habrá aprendido nada y todo volverá a ser como antes. O en el lado opuesto, quienes creen que esta crisis puede funcionar como un gran despertador social, que puede avivar actitudes y valores que estaban en letargo.

Torralba (2020) niega así, que la pandemia genere solo un tipo de respuesta, sea este pesimista o esperanzador, sino que tiene la potencialidad de provocarlos ambos al mismo tiempo, ya que:

toda crisis suscita movimientos diametralmente opuestos. Algunos, cuando irrumpe con fuerza, se repliegan en sí mismos, acuciados por el miedo, miran de salvar sus muebles y sus vidas. Otros, en cambio, trascienden el miedo y son capaces de salir de su propio cerco para donar lo mejor de sí mismos a la colectividad (p. 12).

De lo anterior, puede decirse que se refuerza la idea expuesta en 1986 por el sociólogo alemán Ulrich Beck en su libro *La sociedad del riesgo*, en donde se afirmaba que una de las características que acompañarían a la modernidad tardía serían los riesgos y las incertidumbres globales. Para Torralba se tiene que aprender a vivir con la incertidumbre, a hospedarla en la conciencia y a tolerarla, a pesar de no ser una inquilina agradable. Sin embargo, también asume que todo compromiso ético requiere

certezas, valores que, sin ser absolutos, sirvan de guías, pues sin una presencia, aunque sea débil, no se puede actuar. ¿Y cuáles serían ese tipo de certezas o ejes mínimos desde las cuales mantener el compromiso ético ante una sociedad volátil, inestable y efímera?

En palabras de Torralba (2020) serían: 1) Dar valor a lo que uno posee ahora y cuidarlo a fondo y mantener una actitud de desapego sin quedarse aferrado a nada, dada su existencia efímera. 2) Construir relaciones de interdependencia, que exijan abandonar la visión unilateral y centrada en el ego para transitar al nosotros, fluir de la visión autocéntrica a la mirada policéntrica. 3) Ser solidarios unos con otros, cuidarse personalmente y cuidar de los otros y asumir una responsabilidad colectiva. 4) Asumir la idea del talento compartido, aceptando que ningún individuo aislado posee los recursos, los conocimientos y las destrezas para salir adelante. Se necesita de los demás para poder hallar la solución a los problemas que presenta cada situación. 5) Y sin duda, la más importante y evidente para el autor es, que la pandemia ha constatado, que no se es inmune al mal y que este se reproduce de mil formas, lo cual exige mucha inteligencia e ima-

ginación para futuros combates. Por lo tanto, la lucha contra lo que se es, vulnerabilidad, debe despertar la inteligencia cooperativa.

SEGUNDO EJE. RESONAR, NO SOLO INTERACTUAR: LAS PLATAFORMAS DIGITALES A LA LUZ DE LA TEORÍA DE LA RESONANCIA DE HARMUNT ROSA

Es cierto que la tecnología, en tiempos de pandemia, ha permitido seguir estando cerca de las personas y superar el aislamiento. Incluso ha ayudado a quienes padecen el virus a comunicarse con los suyos. Ha servido para acceder a la educación y la cultura, a través de las plataformas de video interacción, y al mismo tiempo ha evidenciado las fracturas de la desigualdad, de los que no tiene acceso a internet, o a un aparato desde el cual conectarse. Ha servido, además, para la vigilancia social, y la extracción de datos, sin que se tengan aún herramientas suficientes para controlar de qué forma, cuándo y dónde se ha almacenado la información personal.

Es por esta ambivalencia de resultados que, como individuos y como sociedad, se experimenta, que se deben construir filtros, marcos de referencia que sirvan para evaluar la calidad de las

relaciones que se generan mediante estas herramientas. Para ello resulta útil el planteamiento del sociólogo alemán Hermunt Rosa, heredero directo de la Teoría Crítica y la Escuela de Frankfurt, a través de su maestro Axel Honneth. Mediante su obra *Resonancia. Una sociología de la relación con el mundo*, se lleva a cabo un análisis de las características que, según el autor, deben tener cualquier tipo de relaciones, incluyendo las mediatizadas tecnológicamente, para que aporten lo que Rosa (2019, p. 20) llama una adecuada “apropiación del mundo”.

Su tesis es que lo importante en la vida es la relación con el mundo, es decir, la manera en cómo los sujetos lo experimentan y toman posición ante él. De tal manera que, la diferencia entre vínculos logrados y malogrados con el mundo no tiene que ver con la riqueza de recursos a disposición, sino con el grado de ligazón y de apertura con respecto a otros seres humanos. O en su terminología, si son resonantes y hablan, o si solamente son mecánicas y sin variación, repitiendo la propia voz.

Así pues, para determinar si una relación es resonante, es decir, que describe “una relación específica entre dos cuerpos capaces de vibrar, en la cual la vi-

bración de uno estimula la autoactividad o la autovibración del otro” (Rosa, 2019, p. 215), deben identificarse aspectos corporales, psíquicos, existenciales, emocionales, cognitivos y educativos, y debe de determinarse su relación mutua. Luego se debe plantear la tarea de identificar los diferentes tipos o las posibilidades fundamentales de ser en el mundo, de la diferenciación entre relaciones con el mundo mudas, repulsivas, indiferentes o resonantes.

En este sentido, una comunicación por videollamada sería resonante si las dos partes de la relación, en el caso de la escuela, entre alumnos y profesores, se conmueven recíprocamente en un espacio de resonancia capaz de vibrar, de tal manera que pueda decirse que ambas se responden recíprocamente y, a la vez, hablan con su voz propia, es decir, resuenan. Justo por esto, la resonancia no debe confundirse en sentido literal ni figurado con el eco: este último carece de voz propia; aparece de manera mecánica y sin variación. En el eco resuena solo lo propio, no lo responsivo (Rosa, 2019).

A su vez, si se pretende, por estos medios de interacción, crear una comunidad colaborativa que sea resonante, se debe evitar el creciente narcisismo,

Es cierto que la tecnología, en tiempos de pandemia, ha permitido seguir estando cerca de las personas y superar el aislamiento. Incluso ha ayudado a quienes padecen el virus a comunicarse con los suyos

pues como menciona el autor, “la resonancia no es un eco del yo” (Rosa, 2019, p. 217) sino que le es inherente la dimensión de lo distinto, lo cual implica armonía. Por ello, Rosa (2019), sin tener en su horizonte el contexto de la pandemia, asegura que se está en una crisis de resonancia, evidenciada en los altos índices de depresión y ansiedad en las personas, cuya resonancia es igual a cero. Ahora bien, si a esta crisis se agrega el aislamiento impuesto por el virus, donde las cámaras y los micrófonos abundan entre quienes siguen trabajando y estudiando, se corre el riesgo de producir solo eco, en el que se escucha solo a uno mismo, sin –como afirma Rosa (2019)– constituir ningún campo de resonancia, sino solo amplificar el eco del yo.

Finalmente habría que agregar que, para Rosa (2019), una solución a la proliferación de ambientes de resonancia cero, sería retomar la creación de rituales ya que:

los rituales crean ejes de resonancia que se establecen socio-

culturalmente, a lo largo de los cuales se pueden experimentar relaciones de resonancia verticales (con los dioses, con el cosmos, con el tiempo y con la eternidad), horizontales (en la comunidad social) y diagonales (referidas a cosas) (p. 218).

Así se retoma la importancia del uso de palabras, gestos y símbolos que generan una comunidad de resonancia capaz de crear armonía, de un ritmo común.

TERCER EJE. LA INMATERIALIZACIÓN DE LA SOCIEDAD Y LA DESAPARICIÓN DE LOS RITUALES, BAJO LA MIRADA DE BYUNG CHUL HAN

En 2016, Klaus Schwab, presidente del Foro Económico Mundial, declaró el inicio de la Cuarta Revolución Industrial. Una revolución caracterizada por el uso de las tic, la interconexión a través de Internet y la extensión de innovaciones. La pandemia ha acelerado su entrada, en términos del uso generalizado de las tic en ámbitos en donde antes, solo se usaban de manera tangencial y como complemento. Asimismo,

...las nuevas tecnologías propician que las personas exploren nuevas maneras de reunirse y hacer cosas juntos, de agruparse y socializar de formas distintas, de conversar, de compartir y de cooperar, pero también han provocado que, en otros contextos y ambientes virtuales, las personas se separen, hagan las cosas por cuenta propia, se dispersen, se vuelven solitarias, se mantengan en silencio, oculten cosas y abandonen a los demás

debido a la pandemia, se terminó por romper la línea divisoria entre los lugares de paso y los lugares de hábitat, convirtiendo a la casa en una continuidad de la fábrica y de la escuela. Y eso no solo en términos físicos, sino también en relación con someterlos a los estándares del rendimiento y la productividad.

Para analizar esta ocupación del espacio íntimo, en este eje humanizador se hará alusión al pensamiento del filósofo surcoreano Byung-Chul Han, quien desde su formación heideggeriana realiza una crítica profunda a la “sociedad del rendimiento”. Particularmente, se aborda su último libro, llamado *La desaparición de los rituales. Una topología del presente*.

Han (2020) empieza su reflexión afirmando la casi desaparición de los tiempos y espacios de descanso y de fiesta, debido a la presión actual por producir, inclusive en tiempos de ocio. Debido a ello, se está presenciando un cambio ontológico y teleológico

co en las formas fundamentales de existencia identificadas por el autor, como reposo y trabajo. El reposo y sus rituales de desconexión con el mundo del trabajo se van haciendo invisibles, y se convierten en un tiempo en donde solo se reponen fuerzas para volver a trabajar, perdiendo así su plusvalía ontológica. El trabajo se perpetúa, ya no solo desde la obediencia a un jefe externo sino también desde la introyección del imperativo por producir, ya sea mediante el emprendimiento o la capacitación durante toda la vida, que ayudan a generar cosas útiles.

Esto resulta, para Han (2020), en una vida profanada y degradada, ya que el trabajo, que pertenece a la esfera de lo profano, individualiza y aísla a los hombres, mientras que el descanso y la fiesta los congregan y los unen. Produciéndose así las, llamadas por Han, “enfermedades del ocio” (p. 49), como la depresión y la ansiedad mediante las cuales los individuos se ven a sí mis-

mos como faltos de rendimiento, como improductivos, haciendo de su reposo activo y ritual, “torturantes formas vacías de trabajo” (p. 50). Dicha consecuencia no solo afecta a los individuos en lo particular, sino que conduce poco a poco a la desintegración de la comunidad.

Ante esta situación, Han (2020) propone una recuperación de las formas rituales, como la cortesía, que posibilitan, no solo un buen trato a las personas, sino también un respetuoso manejo de las cosas. Así lo deja ver al afirmar que:

En el marco ritual las cosas no se consumen ni se gastan, sino que se usan. Por eso pueden llegar a hacerse antiguas. Por el contrario, bajo la presión para producir nosotros nos comportamos con las cosas, es más, con el mundo, consumiendo en lugar de usando. En contrapartida, ellas nos desgastan. Un consumo sin escrúpulos hace que estemos rodeados de un desvanecimiento que desestabiliza la vida (p. 9).

Sólo desde la recuperación de los rituales como praxis simbólicas, para Han (2020) será posible recuperar lo perdido en términos de cohesión comunitaria, ya que tienen la fuerza de juntar a los se-

res humanos y engendrar alianzas que resarzan la gran fragmentación que experimentan las sociedades debido a su aversión contra todo tipo de formalismos que suspendan y profanen el sagrado tiempo del rendimiento y la productividad. Sobre los rituales, agrega: “Quien se entrega a los rituales tiene que olvidarse de sí mismo. Los rituales generan una distancia hacia sí mismo, hacen que uno se trascienda a sí mismo. Vacían de psicología y de interioridad a sus actores” (Han, 2020, p.12).

Para finalizar este eje, vale la pena preguntarse si, a partir de las interacciones por videollamada y del teletrabajo, se pueden generar rituales que permitan, por un lado, impedir la erosión de la comunidad, de esa “comunicación sin comunidad” que Han (2020, p. 36) denuncia, y por otro, instalar las llamadas por él “técnicas simbólicas de instalación de un hogar” (p. 7), que hagan pasar a sus usuarios, de estar en la virtualidad a estar en una especie de nueva casa, en donde a pesar de carecer de un territorio o espacio físico, se den las condiciones de acogida y de respeto a las vulnerabilidades que atraviesan a los seres humanos. Y finalmente, cuestionarse, qué rituales necesitarán ser re-

significados y no solo tratar de compensarlos mediante las interacciones mediadas.

CUARTO EJE. LA MIRADA
OMNIPRESENTE DE LAS CÁMARAS Y LOS
MICRÓFONOS: UNA REFLEXIÓN DESDE
LA PROPUESTA ÉTICA DE JOSEP MARÍA
ESQUIROL

Se viven tiempos de una excitante visualidad hegemónica, que pretende verlo todo y a todas horas, de ahí la tan presente ofuscación por las cámaras apagadas que experimentan muchos usuarios de las plataformas de videollamadas. Este régimen de la mirada que satura lo cotidiano, requiere una respuesta ética, que le dé una proporción humana, acorde con una defensa de lo privado, que vaya en contra de esta pretendida vigilancia sin fisuras. Es por ello que, en este último eje, se abordará de manera breve el pensamiento del filósofo catalán Josep María Esquirol quien a través de su obra ha construido una ética de la mirada, que pretende establecer una resistencia íntima frente a la tecnología del ver y del oír.

Esquirol (2006) alienta a sus lectores a saber mirar, a que su ver no sea solamente clavar la mirada en algo o en alguien, sino que miren con atención, lo cual

supone algo mucho más grande que agregar un aumento al visionado de una pantalla. Implica, hacer del acto de abrir los ojos, un significativo moral que ayude a llevar el acto de ver con los ojos a ver con la mente. Esto requiere estar sin prisas, con cuidado y con la suficiente flexibilidad para apartar la mirada cuando la situación lo amerite.

Se trata, no de la mirada que busca ver en las imágenes una forma de entretenimiento o del afán de escudriñar la atención del otro ante lo expuesto, sino que se esté al servicio de una orientación ética, dispuesto a dar una respuesta humana al otro, aunque sea siempre limitada y contingente. Sin pensar exclusivamente desde lo teórico, sino también desde la vida. Porque, como afirma Esquirol, “quien más atención presta, mejor se orienta y más respeta” (2006, p. 19). Se trata, también, de ofrecer una mirada atenta que conecta estrechamente con el mundo, que no sea en ningún caso una evasión de éste, ni una pretendida mirada especulativa desde el pensamiento racional que omite lo existencial.

Una mirada que sea capaz de percibir lo más sencillo, aquello que se escapa a las lógicas del rendimiento y del consumo exa-

Se viven tiempos de una excitante visualidad hegemónica, que pretende verlo todo y a todas horas, de ahí la tan presente ofuscación por las cámaras apagadas que experimentan muchos usuarios de las plataformas de videollamadas

cerbado, como los colores del amanecer, el olor del café recién hecho, y los cantos de los pájaros. Una mirada que no pretenda verlo todo y a todas horas, sino que desde un mirar honesto sienta lo más hondo y, sobre todo, sepa apartarse. Porque, para Esquirol (2006), una cultura alejada de la sencillez es también una cultura alejada de la profundidad.

NOTAS FINALES

Este capítulo pretende ser una propuesta para reflexionar, pero también para generar más preguntas, esperando que sean interesantes o fértiles. En este sentido, la reflexión forma parte de la responsabilidad de identificar momentos en que se utiliza la tecnología como un producto unificador y “mágico” que soluciona la complejidad de los problemas educativos actuales. Esta sobrevaloración del funcionamiento de las extensiones del cuerpo y la mente repercute directamente tanto en la calidad de vida como en la capacidad de colaborar colectivamente.

Como nota final, también se considera que puede correrse el riesgo de que en la memoria colectiva la pandemia quede como la causa de todos estos cambios. Más bien se reconoce que abruptamente los mostró y que, a pesar del panorama incierto, ha hecho posible discutir temas de la dimensión humana.

Se espera también que los temas y pensadores retomados puedan dar pautas para profundizar o continuar la discusión, por lo que los autores de este texto se encuentran abiertos al diálogo (a propósito de la resonancia). Si bien el punto de partida para la discusión ha sido el confinamiento que ha puesto la tecnología como el centro de todas las mediaciones humanas, se considera que estos temas seguirán en desarrollo por un buen tiempo, y que vale la pena no abandonarlos ante una vuelta a la “nueva normalidad”. 

REFERENCIAS

Esquirol, J. (2006). *El respeto o la mirada atenta. Una ética para la*

- era de la ciencia y la tecnología. Gedisa editorial.
- Floridi, L. (2013). E-ducation and the languages of information. *Philosophy and Technology*, 26(3), 247-251. <https://doi.org/10.1007/s13347-013-0124-9>
- Floridi, L. (2015). *The onlife manifesto: Being human in a hyper-connected era*. Springer International Publishing. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-04093-6>
- Galcerán, M. (2007). Reflexiones sobre la reforma de la Universidad en el capitalismo cognitivo. *Nómadas*, (27), 86-97. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1051/105116595008>
- Galindo, L. (2011). Comunicología y su espacio de posibilidad. En L. Galindo (Ed.), *Comunicología Posible. Hacia una ciencia de la comunicación*. Universidad Intercontinental. <http://www.revistaronypalabra.org/index.php/ryp>
- Goffman, E. (2016). The presentation of self in everyday life. *En Social Theory Re-Wired: New Connections to Classical and Contemporary Perspectives: Second Edition*. <https://doi.org/10.4324/9781315775357>
- Han, B. (2020). *La desaparición de los rituales*. Herder Editorial.
- Heidegger, M. (1995). *Conceptos Fundamentales*. Alianza Editorial.
- Hey, T., Tansley, S., y Tolle, K. (2014). *El cuarto paradigma*. UAM.
- Lynch, C. (2014). El cuarto paradigma de Jim Gray y la construcción del registro científico. En T. Hey, S. Tansley y K. Tolle, *El cuarto paradigma*. UAM.
- Míguez, P. (2013). Del General Intellect a las tesis del “capitalismo cognitivo”: aportes para el estudio del capitalismo del siglo XXI. *Bajo el Volcán*, 13(21), 27-57. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=286/28640302003>
- Rebeil, M. y Santos, R. (2019). Prólogo. En T. Ramírez y R. del Prado (Coords.), *Humanizar la tecnología. Implicaciones culturales y formativas de la comunicación*, (p. 13-17). Gedisa Editorial.
- Rosa, H. (2019). *Resonancia. Una sociología de la relación con el mundo*. Katz Editores.
- Schneider, L., y Goffman, E. (1964). Behavior in Public Places: Notes on the Social Organization of Gatherings. *American Sociological Review*. <https://doi.org/10.2307/2091496>
- Schwab, K. (2016). *La cuarta revolución industrial*. Debate.
- Sierra, C. (2006). Capitalismo cognitivo y nueva cultura colaborativa: el reto de la transversalidad. En J. Pereira, (Ed.), *Humanidades digitales, diálogo de saberes y prácticas colaborativas en red* (pp. 28-60). Cátedra unesco de Comunicación. <https://www.ja>



SOONI
11:07 A volte sogni di feroce soffrire...
Luna cavaa Sooni

Dietro ultimo skyline
11:16 Luna cavaa Sooni

Ritmo
11:16 Luna cavaa Sooni

Dice
09:06:16 + una bella scintilla fotografica

Soliti per regalo amore
03:05:19 Mar 2011

Nanata botti via recchia from 1 B
09:02:19 Nessun bello fotografico

Ora novembre
28:11:18 26:17:18 10 -11:51:1 Luna di dovevi L...

Ritmo e parole
25:11:18 Paolo spazzotto

Photographer @Rigomboni@modest...
23:11:18 @modestphotographer@instagram...

S
11:51:18 Nessun bello fotografico

Squadre File 19 25.09.2018
06:04:18 10 P.S.

500 euro 350 lire 300 lire 8 euro
06:04:18 10 P.S.

Carte d'identità
05:04:18 10 P.S.

SOONI

A volte i sogni ci fanno soffrire.
Ma a dirvi che se si amano lo farò
per tornare contro un mondo ostile,
pieno di guerra e di malogiochi.

When everything seems lost,
we feel powerless and fearful,
with these mistakes that make us weak
tell me that you will stay with me.

Quando tutto sembra perduto,
ci sentiamo impotenti e fragili,
con queste ingiustizie che ci rendono ostili.

E sono questi i momenti
che ti danno la grinta, la speranza in un futuro migliore.
In cui vorresti restituirti sogni.
Perché (sperando)

Perché è questo il nostro destino
Dove ogni sogno deve il suo.
Siamo ancora a noi, e questa passione che al nostro, se non lo dimentichiamo.

There are no obstacles that cannot be overcome
we feel by being, which we create ourselves
because the world is not ours.

Siamo solo noi, letteri di questo viaggio,
dove il mondo sembra ostile,
ma noi siamo noi, e questa passione che
ci rende sogni diversi realtà.

Sometimes we are weak,
feeling that nobody will stay with us
we are a part of nature
change their own mistakes.





veriana.edu.co/unesco/pdf/CatedraUnesco2017.pdf

Simons, M. y Masschelein, J. (2020). *Defensa de la escuela. Una cuestión pública*. Miño y Dávila Editores.

Torralba, F. (2020). *Vivir en lo esencial. Ideas y preguntas después de la pandemia*. Plataforma Editorial.

Vallverdú, J. (2008). Apuntes epistemológicos <https://doi.org/10.4067/s0718-43602008000100013>

We Are Social. (2020). Digital 2020: Global Digital Overview. Global Digital Insights. <https://wearesocial.com/digital-2020>

CARLOS A. GONZÁLEZ PALACIOS es doctor en Educación por la Universidad Iberoamericana. Director de la Escuela de Humanidades y profesor del Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades del CETYS Universidad campus Mexicali. LILIANA LÓPEZ LEÓN es doctora en Medios, Comunicación y Cultura por la Universitat Autònoma de Barcelona. Profesora de tiempo completo en el CETYS Universidad campus Mexicali.



Perspectiva de género en la psicoterapia

ELIA PAULINA GONZÁLEZ CASTRO
ALMA BELÉN MINGUELA VILCHES

*El feminismo es una forma de vivir individualmente
y de luchar colectivamente.*

Simone de Beauvoir

CONTEXTUALIZAR EL PROBLEMA

La violencia de género es una problemática social que se ha manifestado en el estado de Baja California desde hace ya varios años; tan solo entre el primer y el segundo trimestre de 2020, el Instituto Municipal de la Mujer de Tijuana presentó un incremento de 70% de casos de violencia en sus distintas manifestaciones: físicamente, a través de golpes y lesiones al cuerpo; del tipo emocional, mediante el abuso psicológico; y la violencia económica, no permitiendo a la mujer el libre control de sus ingresos ni la oportunidad de cubrir adecuadamente sus necesidades (Hernández, 2021).

Si se busca una definición formal para estos actos, puede distinguirse a la violencia de género por ser aquella acción de maltrato que se dirige hacia la mujer, en la cual se le ocasiona daño que se ve “justificado” mediante la desigualdad que ha marcado históricamente al contexto sociocultural que rodea a la población. La consecuencia, sin duda, es bastante clara: el maltrato se ha normalizado.

Debido a los ya mencionados factores socioculturales, la violencia de género se ha mantenido latente, se ha vuelto un suceso cotidiano y por ende, se ha invisibilizado la inmensa gravedad que representa. Es, a causa de estos acontecimientos, que la realidad se ha visto distorsionada y por consecuencia se obstaculiza toda iniciativa de intervención para quienes sufren de estas vivencias tan inconvenientes. El hecho de que la violencia hacia la mujer se mantenga presente resulta innegable y la necesidad de brindar atención a estos casos se vuelve una prioridad.

EL PAPEL DE LA PSICOLOGÍA ANTE LA CRISIS DE VIOLENCIA DE GÉNERO

En la actualidad se ha observado que la lucha de las mujeres por detectar y erradicar las agresiones en contra de su género ha tomado gran fortaleza, generando un alto nivel de compromiso. Cada vez son más las féminas que, inconformes con su situación de vida, acuden en busca de ayuda a alguna institución, una organización o un centro gubernamental. Sin embargo, debe reconocerse que debido a todo lo que conlleva vivir en violencia, las cuestiones legales no bastan para actuar en beneficio de las víctimas y la presencia de un profesional de la salud mental resulta un elemento esencial.



Dadas las condiciones sociales que envuelven a la comunidad, es seguro que las psicólogas y los psicólogos van a encontrarse con pacientes que hayan sufrido violencia de género: mujeres maltratadas por su pareja, chicas en noviazgos agresivos, madres agobiadas sin lograr identificar los motivos que les aquejan y demás cuestiones que demandarán una atención con motivos muy específicos, es por ello que abrirle paso a un trabajo psicoterapéutico respaldado en la perspectiva de género es esencial para la práctica psicológica de hoy. Resulta de inmensa importancia que el personal dedicado a brindar acompañamiento psicoterapéutico se coloque al tanto de esta problemática y del naciente enfoque que promete ser una excelente herramienta al tratar las situaciones ya mencionadas.

LA PSICOTERAPIA CON PERSPECTIVA DE GÉNERO: ¿POR QUÉ ES IMPORTANTE QUE LAS Y LOS PSICÓLOGOS CONOZCAN ESTE ENFOQUE?

Cuando se habla de perspectiva de género se hace referencia a aquella visión que reconoce las diferencias existentes entre los hombres y las mujeres, yendo más allá de las cuestiones biológicas y prestando



especial atención a los constructos sociales y las exigencias e imposiciones culturales (Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia Contra las Mujeres, 20218) que son asignadas desde el nacimiento de acuerdo al sexo con el cual se llega al mundo.

La perspectiva de género hace hincapié en la función que tiene el género en la vida de cada mujer, su impacto en la salud mental y en la reproducción de las violencias, proporcionando un enfoque crítico a la “realidad natural” de vida que se otorga a las mujeres de acuerdo con los estereotipos y las expectativas del sitio en el cual ha crecido. Se espera de la mujer un comportamiento inclinado hacia la obediencia, se anticipan habilidades particulares que vayan de la mano con el cuidado del otro y se les exige una imagen física y social que guste a los demás; y son precisamente todos estos requerimientos los que abren paso a una existencia limitada, tensa y hasta cierto punto, ya programada, quitándoles el derecho sobre su propia libertad.

De modo que, un ejercicio psicoterapéutico con el mencionado enfoque es una alternativa ideal ante los casos de violencia contra la mujer que lleguen al consultorio, pues al desempeñarse el acompañamiento terapéutico bajo estas consideraciones de alto alcance, se permite abordar los casos de violencia con una visión trascendental que proporcione a las pacientes la oportunidad de concientizarse sobre sí mismas; sobre la etiqueta que se les ha colocado, sobre las obligaciones a las cuales han sido sometidas y sobre la realidad a la cual han percibido como incuestionable.

Asimismo, ha de destacarse que los tiempos se han transformado en sobremanera. El acceso a la información y el uso de las tecnologías representan factores revolucionarios para el pensamiento de la población y ha de aceptarse el hecho de que son las nuevas generaciones quienes se han convertido en fuertes agentes de cambio y reflexión, por lo que se vuelve esencial transformarse en conjunto del entorno, nutrirse sobre los nuevos temas, no callar ante las voces que protestan y apoyar de la mejor forma que sea posible con el fin de confrontar los elementos negativos que perduran gracias al acervo cultural envuelve a la región.

LA PSICOTERAPIA FEMINISTA Y LA PSICOTERAPIA CON PERSPECTIVA DE GÉNERO NO SON LO MISMO

A la par de la perspectiva de género dentro del consultorio, la psicoterapia feminista es un fenómeno creciente. Sin embargo, estos enfoques no son idénticos y no deben ser confundidos uno con otro. De acuerdo con Romero (2020), la psicoterapia feminista, por su parte, prioriza su atención hacia los constructos sociales que atan, limitan y reprimen a la mujer, siendo altamente sensible con la cuestión de ser mujer dentro de un sistema predominado por privilegios hacia los varones.

La psicoterapia feminista cuestiona los roles de género para llegar a una deconstrucción que permita liberar a las mujeres de las imposiciones patriarcales y la desigualdad en vínculos heterosexuales. Además de ser exclusivamente por y para mujeres, esta modalidad de psicoterapia implica un alto sentido del deber en relación a cuestiones de todo tipo; desde lo político hasta lo social y cotidiano, la psicoterapia feminista se alza en defensa de la mujer por sobre todo lo culturalmente establecido, priorizándola dentro y fuera de la consulta.

¿CÓMO FOMENTAR LA PERSPECTIVA DE GÉNERO?

Sabiendo que son profesionistas de la salud mental quienes llevan un papel importante en esta lucha, se identifica a la psicoeducación como un factor clave para contribuir en la disminución de casos de violencia de género, pues el hecho de mantener a la población informada respecto a los daños que causa, a las formas en las cuales se manifiesta y las maneras de erradicarla, permite prevenir, crear un mejor ambiente de convivencia y dar, tanto a mujeres como a hombres, la oportunidad de sanar vínculos y cuestionar su entorno.

¿QUÉ PODEMOS HACER?

Aprender a distinguir la violencia de género es el primer paso, dejar de minimizar e invisibilizar agresiones machistas respaldándose en argumentos como “ni siquiera le pegué” o “es una broma nada más” ayuda a comenzar a ver este problema como lo que realmente es: un problema.



Conocer las distintas manifestaciones que la violencia puede tener resulta de ayuda para intervenir, identificar e incluso frenar una situación desfavorable; violencia física, violencia psicológica, violencia económica, siendo estos tres tipos de violencia los más registrados en la ciudad de Tijuana (Instituto Municipal de la Mujer, 2020).

Informarse sobre el tema, consultar noticias, leer sobre la perspectiva de género; el acercamiento directo con el tema ayuda a la sensibilización.

De igual forma, ha de tenerse en cuenta que esta reformulación a la educación es un proceso continuo que implica suficiente compromiso personal, de manera que pueda lograr establecerse una postura analítica ante los supuestos sociales, evitando así la perpetuación de patrones y estereotipos que frenan a la población femenina de Tijuana. 

REFERENCIAS

Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia Contra las Mujeres. (2018). *¿Qué es la perspectiva de género y por qué es necesario*

implementarla? <https://www.gob.mx/conavim/articulos/que-es-la-perspectiva-de-genero-y-por-que-es-necesario-implementarla>

Hernández, J. (25 de febrero de 2021). Aumentan las atenciones de Immujer 70% en pandemia. *El Sol de Tijuana*. <https://www.elsoldetijuana.com.mx/local/aumentan-las-atenciones-de-immujer-70-en-pandemia-6406557.html>

Instituto Municipal de la Mujer. (2020). Proceso terapéutico en el Instituto Municipal de la Mujer (Immujer).

Romero, A. (2020). Psicoterapia violeta. Feminismo para la salud mental. *Nexos*. <https://discapacidades.nexos.com.mx/psicoterapia-violeta-feminismo-para-la-salud-mental/>

ELIA PAULINA GONZÁLEZ CASTRO es psicóloga con especialidad en Psicología Clínica por parte de CETYS Universidad Campus Tijuana. CEO de Mind it! y Creadora de Mind it! Fund; donde se encuentra brindando servicios de salud mental y perspectiva de género en los espacios de trabajo, proporcionando también atención para mujeres sobrevivientes de violencia desde el año 2018. Cuenta con certificación en materia de Igualdad y Empoderamiento de la Mujer por parte de la Universidad de Salamanca y desde hace siete años ha formado su experiencia en consulta con psicoterapia individual, de pareja y familiar. Dentro del área de investigación, ha participado con ponencias ante el Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación en Psicología y recientemente en materia de psicoterapia con perspectiva de género ante el IV Concurso de Carteles de Investigación de la Universidad de Guadalajara.

ALMA BELEN MINGUELA VILCHES es psicóloga en formación. Actualmente cursa el onceavo trimestre de licenciatura en Psicología por parte del Colegio Superior de Ciencias Jurídicas S.C. Así mismo, se encuentra realizando su proceso de prácticas profesionales en Mind it!, creando contenido psicoeducativo referente a temas de salud mental y dirigiendo el Área de Investigación y Academia, logrando presencia dentro del IV Concurso de Carteles de Investigación de la Universidad de Guadalajara con el propósito de dar difusión a la perspectiva de género.



reflejos

RETRATAR

LA VIDA COTIDIANA Y EL GÉNERO

LISBETH CHÁVEZ

Desde pequeña aprendí a ver el mundo a través del visor de una cámara de video. Me divertía ver la vida desde una distancia en la que yo solo era espectadora. Esta experiencia pasó del juego a convertirme en la documentalista oficial de mi familia. Y desde el aprendizaje la cámara se había convertido en mi amiga y mi medio de socialización.

Estudí la licenciatura en comunicación en la Universidad Autónoma de Baja California, ahí me encontré con la fotografía. Mis primeros proyectos intentaban explorar aspectos existencialistas de la vida. Sin embargo, fue en el curso de Fotografía Documental cuando conocí a la fotógrafa













Mercedes Romero quien, desde el fotoperiodismo, documentó el levantamiento armado zapatista. Su trabajo fue inspiración para decidir que eso quería hacer toda la vida.

En el 2012 conocí a profundidad el llamado Bordo de Tijuana. Mi objetivo era contar la historia de los migrantes deportados que se habían quedado varados en la canalización del Río Tijuana, en el punto más cercano a Estados Unidos. El trabajo en este lugar marcó profundamente mi propia práctica fotográfica en sus procesos de producción y desarrollo de proyectos.

Los tiempos de producción fotográfica se transformaron. Descubrí en el Bordo que era importante para mí conectar con las personas, a veces sólo iba al lugar a conversar. Ahí me di cuenta de mi pasión por la antropología, había fenómenos sociales que sentía se tenían que explicar y contar más allá de la fotografía.

Fue en esta búsqueda por mostrar el relato de la vida cotidiana, que fui echando mano de otras herramientas como el video, el audio, los objetos y textos. También descubrí que un eje central en mis proyectos partía de mi curiosidad por saber las formas en las que se vive o habita, la vida cotidiana y el género.



Así me sumergí en proyectos de largo aliento, como es el caso de “Mujer Policía 022 F”, en donde intento retratar la vida pública y el espacio privado de las mujeres policías de la ciudad de Tijuana. Siempre, desde mi mirada, tratándome de adentrar en la subjetividad de cada una de ellas que me dejaba entrar a espacios íntimos como su casa.

La puesta en escena formó parte importante en este proyecto porque yo sólo era una herramienta que hacía clic, pero la fotografía la construíamos en conjunto tras la pregunta: “¿Cómo quieres que te retrate?”, para mí era interesante adentrarme en cómo las mujeres policías querían mostrarse ante la cámara, y fue una experiencia enriquecedora porque me dejaba ver lo que para ellas era importante: los hijos, las fotografías de su familia, la preparación de la comida.

En 2018, como parte de mi trabajo de tesis que desarrollé para la Maestría en Antropología Social que hice en el Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, viví en Tijuana Progreso, una colonia en el periferia de Tijuana y desde la cámara como una herramienta metodológica y un detonador de acciones puesta en el cine etnográfico, desarrollé un taller de foto y video con los niños, niñas y adolescentes residentes del fraccionamiento, con ellos y ellas, realizamos un mapeo sobre el espacio con las cámaras fotográficas y una serie de minificiones que me llevaron a comprender las dinámicas dentro del lugar.

A su vez, con algunas de las mujeres desarrollé representaciones sobre su vida cotidiana. Para entonces la cámara se había convertido en mi instrumento para aproximarme a las y los otros, y a través de esta herramienta comprender aspectos subjetivos sobre la existencia.

Actualmente trabajo en *Glocal Media* como editora de fotografía, he estado desarrollando temas desde la perspectiva de género y derechos humanos. @









LISBETH CHÁVEZ JIMÉNEZ es maestra en antropología social por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) y licenciada en comunicación por la Universidad Autónoma de Baja California (UABC).

Se ha desempeñado como fotógrafa documental en temas que exploran el género, las formas de habitar, la migración y la precariedad. Con proyectos como “Mujer Policía 022-F”, en donde intenta comprender la vida privada y pública de las mujeres policías de Tijuana; o “Varados en el Bordo de Tijuana”, en donde se sumerge a través de la cámara fotográfica en la vida de los residentes de la canalización del Río Tijuana para conocer sus formas de habitar. A su vez “Fusión”, es un proyecto que se acerca a la vida cotidiana de los hombres miembros de la comunidad LGBT que de noche son imitadores en el Club Fusión.

La cámara fotográfica es su herramienta de trabajo, pero también su metodología y el vínculo que le permite relacionarse con los otros, para así comprender (desde lo visual) la vida cotidiana, las formas de representación y la subjetividad de quienes está retratando.

Actualmente es editora de fotografía en *Glocal Media* y docente de asignatura en la UABC, la Universidad Iberoamericana y la Universidad de las Californias Internacional (UDCI).

La aldea o las caras sonrientes¹

EMILIANO GONZÁLEZ

...ignorando que el hombre, en su marcha hacia occidente, podía llevar ocultos en el fondo de su ser sus más antiguos ídolos, no sabiendo que la metamorfosis del sueño en realidad y de la realidad en sueño, es el más terrible de los favores celestiales, y que, una vez franqueado el límite, ya no es posible retorno alguno...

Oliver Onions, *Io*

No sé ni cómo fuimos a dar ahí. Miriam y yo despertamos en una cabaña. Yo recordaba que algo había pasado con el coche y no andaba. Habíamos caminado horas por la carretera y luego nos desorientamos y nos perdimos. Nos debían de haber encontrado durmiendo y ahora estábamos los dos en una cómoda cama de madera, en un cuartucho rudimentario que daba a un paisaje de campo soleado con reses pastando tranquilamente bajo un cielo claro con nubes. Al fondo se veía un bosque. Había un hueco en el techo y los rayos del sol nos caían directamente sobre la cara. Se sentía un ambiente tropical, a pesar de los pinos del bosque que veía. El clima era bastante caliente y me imaginé que eran como las diez de la mañana. Bostecé, me senté en la cama y me levanté por unos cigarros donde vi mi chamarra (nos habían puesto los abrigos en una silla al lado de la cama). El piso era también de madera y como único mobiliario se veía una mesa

¹ El presente texto está incluido en *De un mundo a otro: Cuentos recuperados*, antología digital editada por Penumbría y Ficción 140. Disponible para descargar en <https://escribiendo.me/ficcion140>.

con dos taburetes junto a la ventana, una cómoda vieja a la derecha pegada a la pared, la cama, las sillas con los abrigos. El techo del cuartucho era de teja y cemento. El agujero en el techo existía por la falta de algunas tejas.

Fumando fui hacia la ventana. El paisaje tropical montaños seguía igual y no había nada exceptuando unas reses y algunos pájaros volando. Además, todo estaba en silencio completo. Por ahí oí el maullar de un gato.

Mi primera idea fue despertar a Miriam. Se espantó al ver dónde estábamos.

—¿Qué es esto?

—Una cabaña. Por lo que veo estamos en una aldea campesina en un claro de bosque. Nos deben haber traído cuando dormíamos. ¿Te acuerdas de que se descompuso el coche?

—...Pues vámonos ya. Llama a alguien para preguntarle qué pasó y que nos enseñe el camino de regreso para la carretera.

Fui a la ventana.

—Aquí no hay nadie.

Miriam se levantó y se acercó. Los dos miramos el panorama. Estábamos en una especie de loma que bajaba ensanchándose al valle del ganado. Nos llegó una brisa casi marina, de golpe.

—Qué raro lugar. Me pone nerviosa. Parece vacío.

Ella estaba ligeramente pálida y con el ceño fruncido. Había inquietud en su forma de hablar. Me vio y sonrió nerviosa. Luego volvió la cara a la ventana y se apoyó en el marco. Algo rechinó. A la izquierda un viejo sonriente entraba por una puerta que yo no había visto. Vestía de mezclilla: un pantalón clásico con tirantes y pechera. Traía también un sombrero de palma común. Riendo, dio paso a una mujer gorda y vieja con una bandeja llena de frutas y dos tarros de leche. La vieja también sonreía amablemente. Iba vestida con un delantal desgarrado verde con bolas blancas y una camisa cuadriculada de manga corta que dejaba ver unos brazos rollizos y morenos. Habló con una voz chillona y cascada.

—Buenos días, hijos. ¿Durmieron bien? Traigo el desayuno. Un poco de fruta fresca y leche de cabra muy sabrosa...

Miriam me miró interrogativa y encogió los hombros.

—Perdón, señora. ¿Nos podría decir dónde estamos y qué pasó anoche?

“...Pues (tenía cara de madre orgullosa) aquí están otra vez. Después de desayunar pueden salir a dar un paseo. Pero no se alejen mucho.

–¿De qué habla?

–Oh... olvídenlo. Coman bien y luego platicaremos. Vamos, Miriam.

Quedé pasmado y vi a Miriam. Estaba boquiabierta y más pálida que nunca. La vieja sonrió otra vez y volteó a ver al viejo. Salieron y cerraron.

–¿...cómo... sabe mi nombre?

No contesté nada porque ni se me ocurría. Otra brisa marina entró por la ventana. Me acerqué a Miriam y le di una manzana. Le dio un mordisco lobuno. Miraba un punto fijo en el espacio. Murmuró algo.

–¿Qué?

–...esa vieja... se me hace conocida.

–¿Conoces a la vieja? (antes de que contestara yo sabía qué iba a decir).

–No la conozco... o no sé. Se me hace familiar, hay algo en su aspecto. Y también el viejo. Me dieron la impresión desde que los vi. Casi se los digo.

Me senté en un taburete, agarré el tarro y sorbí leche.

–Dos manzanas, uvas, peras... dos tarros de leche. Toma, esto sabe muy bien.

Le ofrecí su tarro y bebió un poco.

–El sabor de la leche, el ambiente, los viejos, el paisaje, el bosque... todo se me hace familiar.

Se apoyó otra vez en la ventana, dejando el tarro en el marco.

–¿Sabes más o menos dónde demonios estamos?

Miraba afuera detenidamente.

–No tengo la menor...

–Parece una aldea.

–Ya te lo había dicho.

–¿Qué horas son?

–Diez y media.

–Creo que voy a caminar.

Tragué lo que quedaba de leche.

–Te acompaño.

Salimos por la puerta y vimos que daba al campo, bajando la colina. Había otras cabañas y empecé a ver gente. Todos se dedicaban a trabajos del campo y algunas mujeres lavaban en un estanque de río junto a un pastizal. También había algunos niños corriendo. Un arroyo circundaba el valle. Lo rodeaba el bosque. Había varias palmeras chicas por el arroyo, de dátiles. “Cosa rara en el bosque”, pensé. Más lejos, a mi derecha, gente cuidaba ganado. Nos llegó otra vez la rara brisa marina. Empecé a notar lo sobrenatural del ambiente y que se sentía más fuera de la cabaña. Además, todo me parecía confuso y grotesco.

—¿Qué clase de... comunidad es esta? —preguntó Miriam a unas muchachas güeras que pasaban cargando unas canastas. Se limitaron a sonreír y al pasar de largo frente a nosotros una de ellas soltó una carcajada poco fingida.

—Algo se traen.

—No nos miran y cuando nos miran se ríen. Ya me estoy sintiendo mal. ¿Por qué no nos vamos?

Miré a mi alrededor. Sentí que nunca íbamos a salir de este lugar si no es que se me ocurría algo. “A ver cómo salimos”.

Una sonrisa sádica

Ese día comimos en la cabaña. Miriam salió a caminar sola en la tarde. Al anoecer se veían faroles encendidos en las casas.

23 de octubre

He decidido interrumpir el cuento. De esta aldea no se puede salir. Al principio tomé temas de inspiración y pensé hacer un buen relato, pero lo interrumpo ahora. Miriam ha empezado a hablar con los viejos y ya no me da importancia. Parece que está hipnotizada.

24 de octubre

Miriam no durmió ayer conmigo. Le pedí una explicación y sólo me sonrió. No sé qué le pasa. Ahora anda por todos lados, hablando con los del pueblo. La trato de seguir y me repudia.

25 de octubre

Me estoy volviendo loco.

26 de octubre

Hoy, cuando caminaba por el bosque, vi un camino. Se perdía en el horizonte pero sé que sale del bosque. Por más que trato, no puedo largarme de aquí. Algo me detiene en esta maldita aldea. Parece que con Miriam no puedo ya contar, porque no la he visto hace dos días. Se la han de haber tragado o ligado, y no ha vuelto.

Ya sé lo que pasa. Me encuentro en un lugar de una esfera dimensional diferente. Algo así como un sueño. Ayer pasé una noche horrenda. Los habitantes de la aldea miraban por la ventana del cuartucho y hablaban riendo ridículamente, pero yo no oía sonido alguno. Sólo movían la boca y hacían señales con las manos. Se amontonaban frente a la ventana. Uno que otro subió al techo y atisbó por el agujero.

Hace una semana que estoy solo. Todos los de la aldea desaparecieron, hasta el ganado. No sé qué pasaría con Miriam. Espero que alguien la haya despertado o sacado de algún modo de esta dimensión. Espero.

...

...

...

Decidí algo: voy a meter esto dentro de una botella y la dejaré ir en la corriente del arroyo que circunda la aldea y sale del bosque. Estoy casi seguro de que si alguien lo lee, despertaré. @

EMILIANO GONZÁLEZ (1955-2021) fue un narrador, ensayista, poeta y antólogo mexicano. Considerado uno de los escritores esenciales de literatura fantástica en México. Autor de 14 libros, entre los que destacan *Los sueños de la bella durmiente* (Joaquín Mortiz, 1978; Premio Villaurrutia) y *Casa de horror y magia* (Joaquín Mortiz, 1989).





| POÉTICAS |

~Siete poemas~

MANUEL ROMERO

BLUES: A LA SOMBRA

Estoy cumpliendo mi condena, Señor Juez:
por un Manuel que me sonrío,
otro Manuel me da la espalda.

Estoy cumpliendo mi condena
y aprendiendo de memoria
los fracasos que me anuncian.

La cuenta de mis caídas
y en el tribunal de nadie
esta daga aquí en mi pecho.

Yo sé muy bien que el Sistema
me exige adherirme a él
y que adheridas están las moscas.

Pero al dejar atrás este pudridero
veré abolirse mi condena:

el grueso alambre de púas
que me separa del mar, Señor Juez.

REDENCIÓN DE FELIPE VALLE

Nos has dicho que *no* a tus parientes, a los doctores,
a la muerte que se anuncia con un cáncer poderoso.

Y a la luz de la luna, son tus ojos azules,
toda el agua y la flor de una oscura pradera.

Ayer un viento suave cubrió por un segundo
un extremo atormentado de tu vida
y quienes te quisimos no logramos entender
que un gran vuelo de cuervos
arrastrase una nube negra.

Pero has dicho que *no*,
y nosotros contigo.
Tu recuerdo no muere.

Es una estela incandescente
lo que de ti sobrevive
en otro meridiano.

Una hoguera encendida allá abajo,
raíz del hombre que nos diera un día
su voz, su risa, sus manos.

En el brillo inalterable de una rosa:
oración y silencio.

TABLILLA CÍVICA II

Yo siento
en torno
mío
una nación
punible
y arrasable
oscura
mente
prometiendo
un día
mayores
miserias

AVISO

Este viejo
jardín

es ya un error
sin solución

en el diagrama
de la urbe.

Un descuido
atribuible

a esa cláusula
que asienta

en un contrato
sin leer

que aún debiera
haber jardines.

PREGUNTAS DE UN ESCÉPTICO

¿Qué señales nos orientan al partir?
¿Qué destellos perseguimos?
¿Una estrella de un fulgor indiferente ?
¿Un roble que ha crecido en el desierto?
¿O el viento que acaricia nuestro rostro?
Al emprender la fuga hacia otro mar
¿Mudamos de dolor y de osamenta?
¿Desaparece porque sí el pasado?
¿Somos al fin un hombre nuevo?

EL VIAJE

En mi sueño de anoche tres hombres de negro han entrado a mi casa.

Los he visto venir por una línea oscura que puede significar la inminencia del alba o la permanencia del crepúsculo.

“Date prisa”, me ordena una voz. “La lluvia impone condiciones. Te espera un largo viaje y el regreso es incierto.”

Sólo por un instante me es permitido ver el sol.

Y en el horizonte
la alta columna de humo
a donde deberé acompañarlos.

Manuel Romero nació en Tijuana, Baja California, en 1964. Poeta y periodista cultural. Estudió la carrera de Ingeniería Bioquímica en el Instituto Tecnológico de Tijuana. Sus poemas han aparecido en las antologías *Un camino de hallazgos. Poetas bajacalifornianos del siglo XX* (UABC, 1992), *Baja California. Piedra de serpiente* (Conaculta, 1993), *Across the line / Al otro lado. The Poetry of Baja California* (Junction Press, 2002), *El margen reversible. Poesía* (IMAC, 2004) y en las revistas *Caravelle*, *Periódico de Poesía*, *Revista de Humanidades*, *Hojas* y *Hojas de Poesía*, entre otras. Ha publicado el libro de poesía *Todo esto se dirá* (ICBC, 2008) y colaborado en diversos suplementos literarios o culturales de Baja California con narraciones, reseñas y artículos sobre literatura.

VÍCTOR SOTO FERREL: TESTIGO DE LA ORILLA¹

ALFONSO RENÉ GUTIÉRREZ

Cierta vez que se le preguntó qué le había llevado a la poesía, Víctor Soto Ferrel mencionó los recuerdos infantiles: “Creo que la memorización de canciones impregnadas con el sentimiento que las cantaban en mi pueblo de mineros. El canto cardenche, llegando o de regreso por los caminos de la sierra, con los arrieros. [...] Auroras, tormentas, crepúsculos, montañas, constelaciones. Fuegos fatuos, socavones, dolor, pobreza y aislamiento. [...] Una profunda y súbita veta de agua y tierra, de aire y luz que brotaba estremeciéndome” en la intensidad de los atardeceres, “las noches tachonadas de estrellas o de lunas al alcance de mi mano. Después, el aprendizaje de poemas sugeridos por mis maestros de primaria para que los recitara en las límpidas, coloridas y melancólicas asambleas de los lunes. Y ha declarado: “Quizás mi *matria* es la infancia”, agregando que “Traigo mi casa, mi cárcel conmigo. De inmediato la instalo donde vaya”. El adiós al terruño ahondaría la sensibilidad, ya en la adolescencia, con el punzante sentimiento de la canción cardenche: “Esa estrella marinera... / Sólo en pensar / que ando lejos de mi tierra / me dan ganas de llorar”.

¹Texto leído en la ceremonia de reconocimiento a Víctor Soto Ferrel por parte del Instituto Municipal de Arte y Cultura de Tijuana y de la Casa de la Poesía de la Frontera Norte, realizada en el marco del 130 aniversario de la ciudad de Tijuana. Se citan entrevistas a Víctor Soto Ferrel hechas por Beatriz Torres, Jaime Estrada, Gabriel Trujillo Muñoz y Adolfo Soto.

La nostalgia le permitió en su nueva vida “tomar distancia del entorno”, comenta, de “nativos y residentes”. En Tijuana ingresa en la secundaria nocturna para trabajadores Dr. Jaime Torres Bodet, situada en el Pasaje Villa Colonial –entre las avenidas Argüello y Revolución–, donde uno de sus maestros es aficionado a la métrica: “había clases tuyas sobre soneto, por ejemplo, de modo que empecé a fijarme en las estrofas y la medida de los versos, a contar sílabas. Por mi cuenta seguí el estudio de la métrica cuando estaba en prepa, aunque entonces más que poesía leía teatro y novela, no tanto de cuento. Sin embargo, debido a mis frecuentes estados de tristeza ya escribía formalmente poesía, sin enseñarle a nadie nada”.

Soto Ferrel conservó la costumbre de memorizar poemas. Relata que ya en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México, durante solitarios paseos por la ciudad, “me di cuenta de que en ciertas circunstancias recurría a los poemas memorizados para salir de algunos estados de ánimo”. Cierta vez, rememora, en la clase de Anatomía el maestro recitó el inicio de “Ante un cadáver” de Acuña: “eso me impresionó mucho, porque yo me

sabía el «Nocturno a Rosario». Saber que Acuña había estudiado Medicina me hizo pensar: «Ah, ok, por ahí va». Su estancia en México le dio una nueva índole a su distancia del entorno: “Recorrí la ciudad como doble o triplemente ajeno. Durango estaba más lejano y Tijuana se tornaba el lugar al que había que volver. En la Ciudad de México estaba de paso y, sin embargo, con más libertad. [...] Estaba solo, pero de una manera distinta. Así que entonces me convertí en asiduo participante de la vida cultural. Además del cine frecuenté el teatro, la pintura y la música. Visité museos y galerías. Las plazas públicas y los mercados populares”.

A Tijuana regresaría en 1973 a realizar su internado, en la Clínica 7 del Seguro Social. “Por fortuna me reencontré con el profesor Rubén Vizcaíno, Raúl Rincón Meza y Ruth Vargas Leyva, miembros fundadores del Taller de Poesía de la UABC y de su revista *Amerindia*. Volví a escribir poesía y me animé a mostrarla. Incluso a leer en público. En el Valle de Guadalupe hice mi servicio social, en 1974. Ahí leí *El arco y la lira*, *El signo y el garabato*, *Versiones y diversiones* de Octavio Paz, y *El otoño recorre las islas* de José Carlos Becerra.

Para entonces había ganado el certamen de poesía del Ayuntamiento de Tijuana. Cuando terminé la carrera de Medicina ya había publicado en la antología *Siete poetas jóvenes de Tijuana* y poco después, en *Amerindia 5*, mis primeros poemas. Con ese ímpetu ingresé en la maestría en Letras Hispánicas de la UNAM”.

A su regreso a la Ciudad de México, en 1975, se integra al grupo de poetas que publicará la revista *El Zaguán*, mientras que empieza a trabajar en una clínica. “Esta interrelación de la literatura, la poesía y la Medicina”, comenta, “se extendió a experiencias muy humanas que me obligaron a escribirlas. Se tornó muy directa, no era para nada la relación médico-paciente, sino la visión de los demás, ponerte en el lugar del otro y tratar de salir juntos. Son problemáticas complejas que te atrapan, por lo menos esa fue mi circunstancia yendo y viniendo del hospital a la Facultad. Los contrastes y las afinidades se volvieron muy marcados e intensos”. Poco después decidirá abandonar su profesión, optando por dar clases de literatura en una preparatoria mientras cursaba la maestría en Letras.

Víctor Soto Ferrel publicará *Sal del espejo* (Ediciones Penélo-

pe, 1982) con material escrito durante esos años, *opera prima* de la que afirma él mismo: “He tratado que [los poemas] sean fieles a una experiencia. No traicionar sino acercarme lo más posible a ese vuelo, a ese perfume, a esa voz que se escabulle pero que llega al sueño o al recuerdo cuando menos lo pienso. Intento recrearlos con palabras, a veces con colores y tintas dándoles forma. Son inasibles. Gracias a eso puedo trabajar hasta por diez años precisando, hurgando en el instante que les dio vida”. La experiencia recobrada pasará por el tamiz del onirismo: “Mi trabajo, en muchos de los casos, es recuperación no sólo de lo recordado sino de lo soñado”. Y aclara: “Después de mucho tiempo escribo”, acotando que “Si antes lo sueño, sé que valió la pena”. Los sueños, entonces, diurnos y nocturnos son todos tributarios de esta sensibilidad: “Te daré agua fresca / y fresas silvestres / en un plato hondo / y azul. / Estaremos junto al fuego / yo cuidaré de él / mirando el sol / deslizarse en tu vestido / arder a veces / como tu cabello”.

Esta cualidad puede también prevalecer en contenidos de realidad más directa, como en este poema siguiente en el que podría verse una metáfora del

sentido, de la resolución que el objeto estético opera en las tensiones del receptor, según la vieja idea de la crítica: “En el cuello, en el oído / las caricias del vapor; / en el mármol, sobre la sábana / te acercas al espejo. / He dejado de verme para verte / en los caminos del mirar: / las chispas de la brasa, / la sal de las semillas... / mi cuerpo / entre el desierto y la abundancia”.

Pues si la escritura, aun la más directamente referida al mundo externo es una creación, en esa medida será también “una práctica de procreación”, como Barthes la define cuando habla de ella como “una manera, muy simplemente, de luchar, de dominar el sentimiento de la muerte y de la abolición integral”. Escuchémoslo: “cuando se escribe, uno distribuye gérmenes, se puede pensar que se distribuye una especie de simiente y que, en consecuencia, se entra en la circulación general de las simientes”.

Soto Ferrel ha comentado sobre su poesía: “Mis primeros versos y los actuales siguen fieles al contacto con la naturaleza y con la gente. Quizá por eso mi cercanía con la poesía china, japonesa y coreana”. También se advertirá parcialmente esta cercanía en un laconismo. No

la simplicidad que suele indicarse en el haikú con la que se recrea un breve evento con una brevedad equivalente de significado, sino la concisión con que se reduce a una forma breve una visión más compleja, como en el poema “Llueve”, que dice “En la escalera se oye / esta tarde lenta / la lluvia. / Lejos de mi casa / no estoy aquí / en un claro del bosque / entre la niebla y el aliento”. Un temprano “afán de extrema síntesis verbal”, como definió Salvador Elizondo el haikú de Tablada, propicia en algunos poemas, a mi parecer, una cierta falta de “empaste”, por así decirlo, en la variedad de los elementos temáticos, si bien esto ocurre pocas veces –véase “El sol por las rendijas del techo”, “Polvo de roca, nido suave” o “Cae la resina”.

Hay diversas gradaciones en este primer libro *Sal del espejo*: desde la intensidad melódica hasta un prosaísmo gobernado sutilmente; desde la ya indicada brevedad formal de lo simbólico hasta una densa percepción, expresada en una suerte de ritmo encantatorio: “Grillo / no interrumpas tu canto / que sienta que taladra la noche entre la hierba. / Háblame / la noche está como mi sangre y se evapora / luz de luna. / Sigue cantan-

do, hazme dormir, que la noche ondula. / Se pierde en el agua un pez / es una flauta el eco de tu voz. / En un espejo la cara de la luna y mis ojos / a la media noche / hay flores amarillas donde quiera. / Una voz con muchas voces se detiene y la flauta / sigue queriendo despertar a los peces. / Entra al corazón y guía-me en la noche. / Respiro y es tu canto el que entra y sale del aire. / Las voces de las mujeres y las campanas quitan el sueño. / La niebla me llama. / Mi sombra y mi muerte caminan delante.”

En 1978 Víctor Soto Ferrel regresa a Tijuana. Es profesor de enseñanza media y se hace cargo del taller de poesía de la Universidad Autónoma de Baja California, fundando su revista *Hojas* y, a la vez, el cineclub de la misma casa de estudios, donde luego será uno de los creadores de la Escuela de Humanidades.

En su poesía incide la influencia del neorrealismo literario y cinematográfico: “Pienso, por ejemplo”, comenta él mismo, “en Pasolini y en la poesía y el *Diario* de Cesare Pavese. Su visión de la vida, la ciudad y la gente; una poesía muy cercana a la gente. En la Facultad había leído las reflexiones de Gramsci acerca de lo nacional y lo po-

pular. Me impactó el Visconti de *Rocco y sus hermanos*, la migración del Sur al Norte, la observación de los oficios más humildes, pensando sobre todo en cómo los veía en Tijuana. Los poetas italianos y norteamericanos contemporáneos me enseñaron a ver con precisión mi cotidianidad, yo quería recuperar personas, situaciones concretas a través de meseras, cantineros, choferes, limpiabotas; gente tratando con otras gentes, ver sus reacciones y de qué manera tenían que ver conmigo. Porque para mí no era problema hablar con todo tipo de gente, esa práctica me la había dado el hospital; lo que tenía que recuperar eran las atmósferas, particularmente las de la noche, en calles, en bares, la vida nocturna; de cómo iban surgiendo y yo era testigo. Esto también tiene que ver con el surrealismo y lo onírico para apropiarme de la ciudad, redescubriéndola y descubriendo todo el estado [de Baja California] con el cineclub, porque estuve viajando por muchos años a Mexicali, Ensenada y Tecate. Así fusioné paisajes, personas, calles que van apareciendo ya más en sueños”. En relación con esto último, reiterará en otra ocasión: “Para mí ha sido muy importante el material de los sueños y el

cine me ha dado una disciplina rica en elementos para reforzar la imaginación”.

La casa del centro (Fondo Editorial de Baja California, 2001), segundo libro de poemas de Soto Ferrel, está compuesto en realidad, según señala él, por tres libros, inspirado el primero en reminiscencias de la infancia, durante sus estudios en México; el segundo en el reencuentro, a la vuelta, con la familia y la ciudad; el tercero en vivencias de los viajes ya mencionados por el estado (componen esta tercera parte 64 poemas relacionados con los 64 hexagramas del *I Ching*, obra que Víctor Soto Ferrel consultó por más de diez años). Su amplitud impide hacer aquí un comentario justo de esta obra, por lo que sólo indicaremos que junto a la fantasía de *Sal del espejo* surge ahora una veta de inmediatez en la visión, como en “Canción del emigrante”, citado a continuación: “Mi familia ha decidido emigrar a la frontera norte / se ha vendido todo lo que teníamos / ya la casa no es nuestra // Con el invierno cruzamos la montaña / la nieve hizo más pesado nuestro camino // Ahora vivo junto al mar, son otros años / querer volver es un sueño // Escoltada por gaviotas / una barca entra al puerto // Ma-

ñana partirá nuevamente / quizá también yo pueda irme”.

Hay también un elemento narrativo, anteriormente casi ausente, dosificado para sostener apenas “la sombra que se acerca” (“La sombra”), “el bosque al fondo del abismo” (“Puertas oscuras”) o la avidez sombría de la enredadera de “Las ropas de mi cambio”, que apunta, completo: “En esta calle, / en el frío de un adiós / reconozco a la muerte. // Desde el puente rompen los parabrisas / y a la medialuna de neón callan / su cuchicheo en la esquina, su carcajada. / Soy el último que sale del bar. La lluvia / tumba árboles de frágil raíz, me deja / el desdén de un ángel, / el aire, / el mar borrado. / Cuido la casa mientras el agua sube / y despedaza las manos. / Una sombra atraviesa el cristal: a la luz de las velas / la cara de una mujer, sus pasos/ en el exilio. / Entre ávidas sombras la enredadera avanza; / sus dedos detestables toman las ropas de mi cambio. / El asesino prende fuego a la casa. / Del reblandecimiento del espejo soy llamado a la mesa. / La luna, velada por el humo, duele hasta los huesos. / Veo a la mujer en la cocina, las venas de sus brazos / y el brillo del fuego en sus ojos. / En la taza de té bebo el miedo a estar solo.

/ Espero la campana del reloj /
y el golpe seco al caer el periódico.
Veo / crecer a los niños.
Vuelvo a lugar seguro”.

En *Arena oscura* (Instituto de Cultura de Baja California, Premio Estatal de Literatura 2014), su último libro publicado –diremos que Víctor Soto Ferrel tiene una ingente cantidad de material inédito–, la diversidad de direcciones anteriores se refuerza con una dilatada gama de sentimiento y expresión, desde el espectáculo de la más fría inanidad en poemas como “Aurora” hasta el profético utopismo de “Crepúsculo”; desde un sentido metapoético como el de “Vida”, hasta la sutil ambigüedad de una línea semejante en “Vista interior”; desde la seriedad religiosa de “Piedad” hasta la especie de plegaria, de lúdica ironía “Salve”; desde lo casi puramente gráfico de “Cortinas” hasta el *plus* crítico del parecido “Salidas falsas”; desde el más despojado prosaísmo de “Trámites”, “Compras”, “Nombres perdidos”, “Héroes” o “Arqueos”. hasta la hibridez de lo directo y, a un tiempo, tenuemente fantástico del prosaísmo de “Hombre colgado”, “Mudanzas”, “Puntos negros”, “Calle” o “Ladrón”; y en fin, otras tantas guías de esta proliferante, medusaria enreda-

dera, que para no abusar de la paciencia de la audiencia y el lector no ejemplificaré.

No obstante, para ilustrar el oficio que despliega *Arena oscura*, concluiré con la lectura de “Sólo tus pasos”, ejemplo de una vertiente del imaginario que recorre la obra toda del poeta. Cierta vez que al final de una entrevista se le preguntó a Soto Ferrel a quién se dirigía la poesía en la frontera (“aparte de ti mismo –se formuló un tanto extrañamente la pregunta– o del círculo que la frecuenta y practica”), el poeta respondió: “Cernuda hablaba de un poeta futuro como imposible amigo. Lo ha dicho admirablemente. Este es el mundo que conozco y he mirado. Es mi tiempo y lo comparto en silencio amoroso con mis amigos. Quizá llegue a tener amigos futuros...”.

Su poesía, sin duda alguna, le dará amigos futuros. Transcribo “Sólo tus pasos”:

Sólo ebrio cantas con libertad de agua
Sólo ebrio escuchas reír al viento entre los árboles
Sólo así oyes relinchar los caballos caer las hojas arder los leños

Debes volver antes que el agua se congele antes que la nieve borre los caminos

Debes volver antes que los troncos que sostienen tu casa se pudran
Debes regresar porque aún detenidos en tu boca están un adiós y sus lágrimas

Bajo los nogales te espera el quiosco para que veas el río y aspire
entre rosales blancos todo el perfume del jardín

Te harán volver las piedras del acantilado la sombra del pino
nacido de la roca más alta y el vuelo
de las palomas silvestres

Recuerda cómo la noche brota del estanque
Cómo manan del jardín todas las estrellas humedeciendo tu cara
Cómo vuelves al vuelo suspendido del gavilán
en el rojo horizonte

Oyes la música de las nubes
saboreas la miel de los panales
ves la casa que dejaste
rodeada de duraznos y manzanos

Tienes que volver por las hojas de laurel por el cascabel de la serpiente
por el polvo de estrellas que divide la noche desde tu patio
por las flores del saúco y el agua entre raíces de alisos
El eco de tu oración no se ha perdido
aún huelen a incienso tus ropas

Sobre lajas corre el agua te esperan sus cascadas rojas
y la cara del muchacho asomando de su tumba entre alhelíes
Huelen a naranjo los caminos

Vuelven las mulas cargadas de mangos
Entre piedras de plomo entre estrellas quemadas cortas zarzamorras

De la boca de las minas fluyen agua fresca y aleteo de murciélagos
Desde la higuera los búhos reflejando la luna alumbran el camino
Canto para que no olvides los cascacos del caballo marcados en la arcilla
las huellas de los pájaros
Sólo tus pasos se secaron
Sólo tus huellas las borró la lluvia. @

ALFONSO RENÉ GUTIÉRREZ (Ciudad Victoria, Tamaulipas, 1952) es poeta y académico. Forma parte de la emblemática generación poética de la antología *Siete poetas jóvenes de Tijuana* (1974). Ha publicado en variadas revistas literarias de México y la frontera norte de este país. Como catedrático en retiro, formó durante décadas a numerosas generaciones de estudiantes de la Licenciatura en Lengua y Literatura de Hispanoamérica de la Escuela de Humanidades de la Universidad Autónoma de Baja California.

• INSTRUCCIONES PARA COLABORADORES •

Arquetipos es una revista cuatrimestral, de divulgación cultural y multidisciplinaria. Las temáticas que se abordan son educación, economía, ciencias sociales, administración, psicología, historia, arte y literatura.

OBJETIVOS

Difundir en la comunidad universitaria y su entorno las actividades de docencia, investigación y difusión de la cultura que se realizan dentro y fuera de CETYS Universidad.

Para el envío de propuestas es indispensable que los trabajos atiendan a los siguientes requisitos:

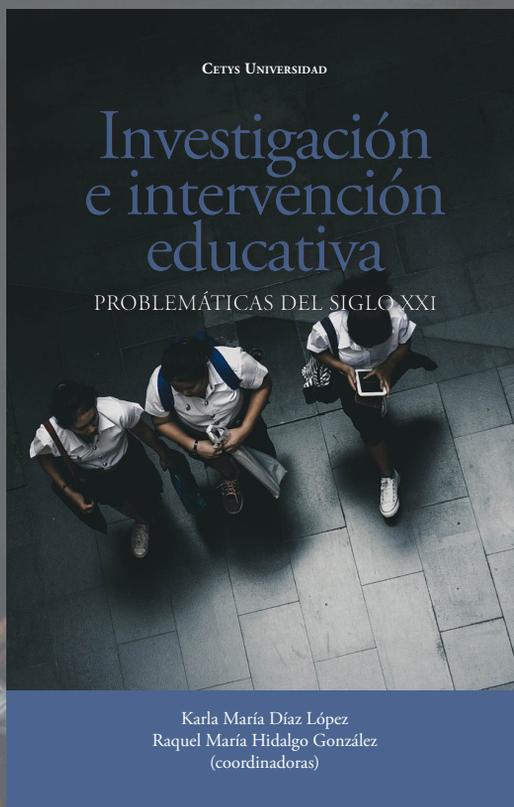
1. Se podrán publicar artículos, ensayos, reseñas y textos literarios.
2. Los trabajos propuestos deberán contar con una estructuración lógica, coherente y ordenada.
3. Los autores deberán manifestar su capacidad para explicar de manera didáctica y accesible los temas elegidos.
4. Asimismo, es importante la utilización de un lenguaje comprensible para todo público y una redacción clara y precisa.
5. Los trabajos deberán ser inéditos y sus autores se comprometen a no someterlos simultáneamente a la consideración de otras publicaciones.
6. No excederse de 18 cuartillas en letra Arial de 12 puntos y a doble interlínea.
7. Sólo podrán incluir las referencias bibliográficas expresadas en el cuerpo de la colaboración y no deberán excederse de 10.
8. Se aceptan conferencias o de ponencias expuestas en eventos o reuniones.
9. Los materiales recibidos pueden publicarse total o parcialmente, de acuerdo con la importancia de la temática o por razones de espacio.
10. El título de los trabajos deberán ser concisos.
11. Sólo se aceptarán aquellas abreviaturas de uso común, y sin exceso de repeticiones (un máximo de diez y de acuerdo con la extensión de la colaboración).
12. Si el documento requiere de ilustraciones, su tamaño no debe superar los 21 cm. Deberán aparecer tanto en el cuerpo del documento como por separado, debidamente acotadas para su incorporación, con 300 puntos por pulgada como mínimo y con la extensión jpg o tif.
13. Se aceptará el uso de tablas o gráficas únicamente si son una referencia imprescindible. Al igual que las imágenes, se indicará su ubicación en el cuerpo del documento pero se adjuntarán al documento en el archivo nativo del mismo.
14. Las notas al pie de página deberán ser breves, de fácil comprensión, y limitarse al mínimo.
15. Las citas deberán seguir el formato APA.

REVISIÓN DE ORIGINALES

- Los originales enviados deberán ajustarse a las normas de presentación aquí señaladas, de no ser así, el editor podrá rechazarlos aún sin el dictamen del mismo.
- Una vez recibido el trabajo se notificará por escrito (vía correo electrónico) la recepción en un plazo no mayor a una semana.
- Cada trabajo propuesto será sometido a consideración de un Consejo Editorial y dictaminado bajo el esquema doble ciego.
- El tiempo promedio para recibir una respuesta de parte del editor no rebasará las dos semanas. Como resultado de esta dictaminación podrá darse:
 - A. Aceptación inmediata sin cambios
 - B. Aceptación condicionada a las observaciones de los revisores.
 - C. Trabajo rechazado
- El autor tendrá un plazo como máximo de 30 días para presentar una segunda versión del documento, si este fuera el caso.

ENVÍO DE COLABORACIONES

Todos los interesados en participar en cualquiera de las disciplinas mencionadas, podrán enviar sus propuestas de colaboración al correo electrónico arquetipos@cetys.mx



Ante las aceleradas dinámicas sociales y económicas, así como a la imperante cultura tecnológica que caracteriza el entorno actual, la educación –quizá hoy más que en otros tiempos– desempeña un rol crucial ante los desafíos que enfrentamos tanto en el ámbito local como global.

Esta obra representa a cabalidad un marco o guía para orientar a docentes de distintos niveles educativos respecto a las situaciones que la práctica misma les demanda. Asimismo, da cuenta del valor y pertinencia del quehacer investigativo como herramienta para la transformación educativa.

CETYS UNIVERSIDAD

Las proporciones de la resistencia:

Acercamientos a la obra de Javier Sicilia



Carlos González Palacios
Luis Enrique Linares
Carlos Mendoza-Álvarez
Raúl Fernando Linares
Enzia Verduchi

Prólogo de Miguel Ángel Osuna

“Quizá la violencia que padecemos sea la consecuencia de una crisis del lenguaje, de la palabra, del sentido, una crisis nacida de que ya no sabemos escuchar, de que ya no sabemos guardar silencio y, en consecuencia, ya no sabemos el sentido, el contenido de las palabras, que es el mundo de los seres humanos”.

Javier Sicilia